

DEDICATORIA

La recopilación de estas memorias me permitió volver al pasado y recordar una infinidad de experiencias vividas desde el comienzo de mi carrera profesional en las minas de La Pato hasta el momento de mi retiro de Mineros S. A. La mayoría fueron interesantes, muchas de felicidad, algunas de tristeza y frustración, también las hubo impactantes por lo duras, tanto que dejaron su huella imborrable en mi memoria. Y dentro de toda esta amalgama de experiencias, la más importante fue haber conocido tantas personas con las que compartí esas vivencias y que, lo puedo decir en este momento, hicieron tan interesante mi paso por esta empresa. De ese inmenso grupo, debo destacar a aquellos con los que conformamos equipos humanos con los que trabajamos en estrategias y propuestas que nos llevaron a superar dificultades, pues fueron equipos realmente comprometidos y entusiastas para afrontar con optimismo y asumir los riesgos que implicaban algunas decisiones y que creyeron que sí era posible hacer mejor lo que ya veníamos haciendo desde hacía mucho tiempo. A estos van dedicadas estas memorias.

Oro y compañías mineras en Colombia

La historia de Mineros S. A.

Gonzalo Gómez Vargas



Oro y compañías mineras en Colombia
La historia de Mineros S. A.

© De Primera parte, Gonzalo Gómez Vargas y Edwin Restrepo Urrego

© De Segunda parte, Gonzalo Gómez Vargas

© De Fotografías, Archivo Mineros (Gonzalo Gómez Vargas, Edwin Restrepo Urrego,
Ramiro Isaza, Andrés Julián Rodríguez Vargas)

ISBN:

Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo

Edición: Juan Felipe Restrepo David

Diseño y diagramación: Alina Giraldo

Corrección: Juana Manuela Montoya y Gustavo Giraldo

Asistencia técnica: Keren Ardila

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de los editores

Editado en Medellín, Colombia

CONTENIDO

Introducción	13
---------------------------	----

Primera parte Entre oro, dragas y compañías extranjeras

Capítulo I. El oro	18
Los yacimientos.....	19
El oro en la Antigüedad	20
Un acercamiento a la Colombia prehispánica.....	20
El oro y la economía.....	21
El Dorado y la minería durante la Colonia.....	24
Siglo xix, siglo de oro	28
Las fiebres del oro	28
De la batea a la minería hidráulica	29
Entre Nueva Zelanda y California perfeccionaron las dragas	32
La legislación minera.....	32
Los acaparadores, fiebre de títulos y no de minas	33
La casa Ospina	33
El río Porce, el Pactolo americano.....	34
Las tierras bajas del Pacífico.....	35
Y llegan las primeras dragas, rotundo fracaso... ..	35
Las primeras, al Chocó.....	35
Y las de Antioquia.....	35

Capítulo II. Llega la Oroville Dredging Co.

Nace Pato Mines (Colombia) Ltd.	38
Los nuevos conquistadores... llega la Oroville Dredging Co.....	39
Nace Pato Mines (Colombia) Ltd.....	42
Un campamento para un sitio inhóspito.....	43
Los primeros resultados.....	44
Colombia Corporation - Mina la Constancia.....	45
La liquidación de la Nechí Mines (Colombia) Ltd.	46
Pato Mines y su relación con la vecindad de Zaragoza.....	46

<i>Relatos mineros. Un viaje sin retorno</i>	47
En Canadá nace un futuro gigante: Placer Development Ltd. (PD)	48
Los primeros pasos, Asnazú	48
Los últimos años de la operación de Pato Mines (Colombia) Ltd.....	49
Capítulo III. Pato Consolidated Gold Dredging Ltd.	50
Asnazú Gold Dredging Limited	51
Ley Asnazú, a evitarla a toda costa	52
<i>Historia minera. Asomineros</i>	52
Asnazú, se agotan sus reservas.....	53
Pato Consolidated Gold Dredging Ltd., planificación a gran escala....	54
Mejorar la operación actual	54
Más energía: Proyecto Hidroeléctrica de Providencia.....	54
<i>Historia minera. Proyecto Hidroeléctrico Anorí,</i> <i>por Charles Goulds</i>	55
<i>Relatos mineros. Una vida entre campamentos,</i> <i>la vida de Ligia Jones</i>	57
<i>Relatos mineros. ¡Salvado por unas pastillas para la presión!</i>	58
Exploración y consolidación, nuevas áreas.....	59
Nuevas dragas.....	60
Nuevos campamentos y más infraestructura	60
<i>Historia minera. El Bijao, una lucha por existir</i>	61
Arranca Pato Consolidated a toda máquina	62
La guerra y sus consecuencias	63
La situación laboral se va calentando.....	64
<i>Relato minero. El piloto de Scadta que se vuelve capitán de draga</i>	65
Terminación de proyectos aplazados por la guerra.....	66
La ampliación de la hidroeléctrica.....	66
Un nuevo acuerdo con la Nichi y Cuturú.....	67
<i>Relatos mineros. Rafael Chito López, de apuntador</i> <i>de tiempo en la Pato a alcalde de Zaragoza</i>	68
<i>Relatos mineros. Mándenos a su hijo que nosotros se lo</i> <i>domamos</i>	69
<i>Historia minera. En San Juan se monta burdelito</i>	71
Hundimiento y rescate de la draga N.º 2.....	71
<i>Relatos mineros. Así lo recuerda Rafael López Mejía</i>	72
La violencia y los conflictos laborales llegan a la compañía	72
<i>Relatos Mineros. La Familia Knight</i>	72
<i>Historia minera. De la Chocó Pacífico a la Pato Consolidated</i> <i>Gold Dredging</i>	73
Nechí Consolidated Gold Dredging Ltd., una corta existencia	73
De Pato a El Bagre.....	73
Desmantelamiento del campamento de Pato	74
<i>Relatos mineros. Malandrines entre las ruinas</i>	75
<i>Relatos Mineros. La orden fue no tocar el hospital</i>	75

<i>Relatos Mineros. El capitán de draga italiano</i>	76
Un cambio de rumbo político.....	77
Se retira el socio que lo hizo posible.....	77
Capítulo IV. De un litigio emerge la South American Gold and Platinum Company (SAGPC)	80
Usos del platino.....	82
Precio del platino.....	82
Muchos competidores por el oro y el platino.....	82
Títulos del general José Cicerón Castillo.....	83
La General Development Co. se asoma a la región.....	83
La Anglo Colombian Development Co.....	83
Se inicia el litigio.....	84
Llegan las nuevas dragas.....	86
Un conflicto bañado en sangre.....	86
La hidroeléctrica de La Vuelta, ingeniería y naturaleza.....	87
Mejoras en las dragas, llega un excelente técnico.....	88
Una draga nueva para el Atrato	88
Accidente del gerente Newton Marshall.....	88
<i>Relatos mineros. Marshall narra su odisea</i>	89
La Compañía Minera de Nariño S. A.	90
<i>Relatos Mineros. Adolph Lewisohn (1849-1938)</i>	90
Nueva draga para la CMCP y muere el filántropo.....	90
Las mujeres rescatan una draga hundida	92
El platino, metal estratégico	92
Cambio de mando en la SAGPC y formación de un monopolio.....	92
Rápidos movimientos de la nueva administración	93
¿Cómo logró la SAGPC hacer todas estas inversiones?	94
O'Neill mete la mano a la CMCP	94
Un misterioso accidente aéreo.....	95
<i>Relatos mineros. Accidente del avión DC-3 de Avianca HK328</i>	96
Una International Mining que genera confusión.....	96
IMC vende parte de las acciones de Placer Development.....	97
Capítulo V. Vientos de nacionalización	98
Surgen el Frente Nacional y los grupos de oposición.....	99
<i>Relatos mineros. La tragedia del piloto alemán</i>	100
Huelgas ilegales, asesores incendiarios, una bala y un avión sin combustible	100
<i>Relatos mineros. De una granja en Lituania a una draga en El Bagre: Gervidas Kupstis</i>	105
¿Nacionalización, expropiación o colombianización?.....	106
Llegan los ingenieros colombianos.....	107
Historia minera. La Facultad de Minas.....	108
<i>Relatos Mineros. Los isleños en Pato</i>	113

La colombianización	113
La propuesta del Gobierno y la opinión de la compañía	115
Interviene la ANDI.....	117
Nace Mineros Colombianos S. A.....	119
La compra de las compañías.....	121
Cálculo actuarial, año 1973	122
La compra de la Chocó Pacífico.....	123
Una aclaración importante	123
La compra de los activos de PCGD	124
Un difícil comienzo, en manos colombianas	125
<i>Relatos Mineros. Sergio Martínez, de nadador olímpico a gerente general</i>	127

Segunda parte

Como lo viví, así lo recuerdo y así lo cuento

Capítulo I. Vinculación a la compañía	132
Rumbo a El Bagre	133
<i>Relatos mineros. El capitán de capitanes – Una larga travesía por dos océanos y el canal de Panamá – En Bocas de Ceniza, entrada a Barranquilla</i>	134
El campamento de El Bagre	137
Inducción: conociendo la región	139
El paso por La Angostura.....	139
Zaragoza y su Cristo Milagroso	140
En Dos Bocas.....	141
A vivir en Cuturú	141
A la Hidroeléctrica de Providencia	143
El Charcón.....	145
<i>Relatos mineros. El atraco a la mina Australasia, en El Charcón</i>	146
<i>Relatos mineros. Un secuestro con final trágico</i>	146
Yuba 20. La draga de la discordia	149
<i>Historia minera. Los primeros días de Beatriz Uribe</i>	155
Pasa la tormenta, regresa la calma, año 1977	155
<i>Relatos mineros. Ríos que formaron operadores de talla mundial</i>	156
El precio del oro sube, llega el optimismo	157
<i>Historia minera. Empezar de la nada. Carlos Pacheco Devia</i>	158
La construcción de la draga N.º 10 se vuelve realidad	159

Capítulo II. Resolver un problema para enfrentar a otro, década de los ochenta

El año de la gran inundación, 1984.....	174
Un problema heredado, el robo de oro	176
<i>Historia minera. Una empresa de aviación</i>	180

El Foro y la gran inundación	181
El paro cívico de febrero del 85.....	185
La Patrulla Aérea.....	188
La música de guerra llegó hasta Medellín.....	193
Una sorpresa grande.....	194
Doble tragedia militar.....	195
El Ward mecanizado	197
Emergencia ambiental a nivel regional	200
No fue que se hundió, fue que nos la hundieron, noviembre 20 de 1986.....	201
A pesar de la situación, la empresa continuaba con su labor social..	204
Se salva la remesa.....	205
Una operación que se vuelve ineficiente	206
Nace un batallón.....	207
El primer plan estratégico	210
<i>Historia minera. De invasores a propietarios</i>	214
<i>Historia minera. Situación militar resuelta.....</i>	215
Capítulo III. Trabajar y sobrevivir, década de los noventa.....	216
Se llevan a un ingeniero y a dos capitanes de draga.....	217
Un paro ilegal y dos huelgas inevitables.....	219
Huelga de 1992	220
Huelga de 1995 o de la Ley 100.....	220
Buscando minas.....	221
Una decisión afortunada	222
Naufragio, pérdidas mayores	224
La Frontino Gold Mines Limited, la empresa que no se compró.....	225
En tiempo de los ingleses	225
De profesor a gerente de Frontino Gold Mines.....	228
Mina Providencia, una mina providencial	230
Mineros de Antioquia nos rechaza por segunda vez.....	231
Segundo secuestro en la Frontino.....	231
Marmato, la compra de Mineros Nacionales S. A.....	234
Aparecen los especuladores	240
¿Una decisión en contravía?.....	245
En busca de un Potosí.....	246
Reinventando los procesos: llega la reingeniería.....	248
Un daño grave con una solución potente	248
El pago que rejuveneció la empresa.....	251
El Dorado que nunca brilló.....	252
Mineros de Antioquia S. A. vuelve y le apuesta a El Dorado.....	257
Se crea una nueva empresa: Compañía Minera de Ataco SAS.....	264
Apretón de la tenaza tolimense, muere un proyecto	266
Retiro del líder, termina el año 99, finaliza el siglo XX.....	267

Capítulo IV. Nuevo milenio, nueva gerencia, primera década

del siglo XXI.....	270
Una mujer liderando Mineros.....	271
El plan de manejo ambiental	274
Unidades de producción.....	278
Un periodo de paz y seguridad democrática	279
Permanecer, crecer y rentar en minería	279
Unidad de Producción N.º 4.....	281
Explora.....	285
Una mina subterránea al otro lado del río Tigüí.....	287
Con Anglo Gold Ashanti (AGA) y los <i>joint venture</i>	290
Explorar yacimientos mineros, capital de riesgo.....	292
<i>Relatos mineros. Las experiencias de la geóloga Claudia Naranjo en San Luquitas – El oro de los soldados</i>	293
Algo más que oro: la gente.....	294
Unidad de Producción N.º 5.....	298
Arranca el proyecto Unidad de Producción N.º 5	302
Una megameta de quinientas mil onzas	305
Mineros S. A., dos negocios.....	307
Cinco unidades de producción, si se reconstruyen las dragas N.º 3 y N.º 5.....	309
Unidad de Producción subterránea, Mina La Ye	313
Providencia III, el mayor proyecto realizado en la historia de Mineros S. A.....	315
La mega sí, pero con adquisiciones.....	321
Reconstrucción de la draga N.º 5.....	321
Última oportunidad para los yacimientos aluviales	322
Axia Investment Banking: asesoría para el crecimiento.....	324
De El Bagre a Nicaragua.....	325
El origen de Hemco Nicaragua S. A.	325
Donald McGregor, uno de los gestores de Hemco Nicaragua S. A	325
Mineros le pone el ojo a Hemco.....	330
La primera adquisición extranjera	331
Un ambiente hostil.....	338
Capítulo V. Relevo generacional, 2015.....	342
Salida de los antiguos directivos	343
Amigo de todos, Rafael Roldán	343
Un ejército de abogados. Ramiro Calad	344
Los que siguen.....	345
Un líder de la minería inclusiva. Carlos Mario Gómez	345
Un jefe que obtiene buenos resultados de su gente	346
Finanzas con firmeza. María Victoria Calle	350

La nueva generación	351
Andrés Restrepo	351
Santiago Cardona	354
Eduardo Flórez Zelaya	346
Epílogo	357
Referencias.....	359
Entrevistas.....	362
Agradecimientos	363
El autor.....	365





INTRODUCCIÓN

Después de algo más de cuarenta y tres años de vinculación con Mineros S. A., acordé con la empresa que era el momento de retirarme. La Junta Directiva tuvo a bien organizar una cena de despedida en el Gun Club de la ciudad de Bogotá el 22 de septiembre del 2016; además de los miembros de la junta, asistieron el presidente de la empresa, Andrés Restrepo Isaza; el vicepresidente de Cadena de Abastecimiento, Santiago Cardona; la vicepresidenta financiera, María Victoria Calle; y el vicepresidente de negocios, Eduardo Flores, quien sería mi remplazo.

Durante esa cena, como sucede en cada encuentro entre compañeros de trabajo, terminamos compartiendo anécdotas acerca de la vida en el campamento de la Pato, la colombianización, las situaciones difíciles de orden público en los ochenta, el desarrollo tecnológico de la operación y los hechos que marcaron la evolución de la empresa, diversas historias que recuerdo desde mi ingreso el 26 de junio de 1973 cuando aún la compañía era americana. Quizás por eso Andrés Restrepo solía decir jocosamente: “Gonzalo Gómez lleva más tiempo en Mineros S.A., que lo que esta lleva de existencia”. En un momento dado, el doctor Eduardo Pacheco, presidente del grupo Colpatria y presidente de la junta directiva de Mineros S.A. sugirió que sería buena idea que yo escribiera las memorias de Mineros S. A. La idea fue apoyada por el doctor Carlos Caballero Argáez, exministro y catedrático de la Universidad de los Andes. Lo consideré una gran responsabilidad y no tuve una respuesta inmediata a semejante propuesta.

Los meses pasaron y la idea hizo eco en mi cabeza hasta que llegué a la conclusión de que definitivamente sí había una historia interesante para contar. Decidí asumir el reto y busqué a Edwin Restrepo, un compañero de estudios universitarios en la Facultad de Minas de la Universidad Nacional, que además fue mi primer jefe en la Pato Consolidated Gold Dredging Ltd. Edwin Restrepo también ha tenido una larga relación con la historia de la compañía, desde su vinculación en septiembre de 1972 y luego ejerciendo como gerente de Mineros del Chocó S. A., entre 1976 y 1977, y Mineros El Dorado S. A., entre 1980 y 1984. Dos décadas más tarde y debido a su vasta experiencia en otras compañías decidí invitarlo a participar en diferentes iniciativas importantes para el crecimiento y la permanencia de la empresa, cuando yo dirigía la gerencia de Nuevos Proyectos. Por

ello no pensé en alguien más indicado para participar en la producción de este libro, aportando investigación histórica, revisión de contenido, recopilación de relatos y de su archivo fotográfico. A él, mis más sinceros agradecimientos por aceptar participar en este proyecto.

Cuando nos sentamos a esbozar el libro, tuvimos la convicción de relatar de manera detallada la historia previa a la constitución legal de Mineros S.A. que fija su punto de partida en el año 1974. Consideramos importante ampliar el panorama para entender cómo hemos llegado hasta aquí. Sin embargo, la idea resultó ser demasiado ambiciosa para construir un solo libro; la historia del oro y de la minería aluvial en el mundo y su influencia en el desarrollo de nuestra nación a nivel económico, social y político, parece una investigación de nunca terminar. Por otro lado, la historia de Mineros S.A. como empresa, constituye la convergencia de múltiples historias técnicas, biográficas, sociales, económicas y culturales que la hacen absolutamente rica y fascinante, pero a su vez, extensa; es por esto que la empresa buscó a la Editorial EAFIT para guiarnos en la depuración de contenidos, y así lograr los objetivos propios de un libro de trayectoria corporativa.

En esta publicación, haremos entonces, un recorrido rápido por lo que ha significado el oro en la historia de la humanidad y el desarrollo de una industria minera de oro que llegó a su cúspide a nivel mundial, a finales del siglo XIX y gran parte del siglo XX, hasta llegar a la conformación de una *holding americana*, llamada International Mining Co., que en los años sesenta y principios de los setenta controlaba la mayor parte de explotación de oro y platino en Colombia bajo circunstancias que se consideraban controversiales en aquella época.

A partir de la llamada “colombianización” en 1974 y desde la cual ya han pasado un poco más de cuarenta y cinco años existen muchas conjeturas, por ejemplo: ¿cuál era el contexto político y social de la época? ¿Cómo se gestó y se llevó a cabo la idea de una negociación entre los inversionistas colombianos y los americanos? ¿Fue esta transacción una alternativa para evitar posibles conflictos con el gobierno americano? ¿Cuál fue el papel de la ANDI en este proceso? ¿Cuáles fueron las cifras reales pagadas en la compra de las dos compañías negociadas, Pato Consolidated Gold Dredging Ltd. y Compañía Minera Chocó Pacífico S.A.? ¿Para quién fue un buen negocio esa transacción? ¿Qué era Mineros Colombianos S. A.? ¿Qué pasó con la Compañía Minera Chocó Pacífico S. A. que luego se llamó Mineros del Chocó S.? ¿Por qué no se incluyó en la negociación a la Frontino Gold Mines Ltd., hermanita de las dos anteriores mencionadas? Estas y otras preguntas que permean la transición de empresa extranjera a empresa colombiana y las respuestas que la historia nos expone, comprenden algunos apartes de este libro.

Luego, a principios de los ochenta, narramos hechos importantes que marcaron el ADN de la naciente Mineros Colombianos y posteriormente Mineros de Antioquia S.A. Al ver en retrospectiva, parece increíble que esta

compañía haya sobrevivido en una región tradicionalmente conflictiva, donde la presencia del Estado ha sido débil, y padeciendo durante muchos años innumerables ataques a su infraestructura, amenazas y secuestros del personal. Hoy esta empresa continúa siendo una de las mayores productoras de oro en el país, altamente eficiente en los procesos de producción, con estándares de calidad internacionales en sus procesos y sistemas de gestión y un plan de manejo ambiental de minería sostenible.

El momento actual del Grupo Mineros se caracteriza por una transición, también llamada relevo generacional, por ello es importante que las memorias de Mineros S.A. sean evocadas. Esperamos que lo aquí expuesto, no solo arroje luz sobre las preguntas que rodean la historia de la compañía, sino también que puedan ayudar en la búsqueda de un estable y próspero futuro.

Gonzalo Gómez V.





PRIMERA PARTE

Entre oro, dragas y compañías extranjeras



Capítulo I. El oro

De este lugar de delicias salía un río para regar el paraíso, río que desde allí se dividía en cuatro brazos. Uno se llamaba Pisón, y es el que circula por todo el país de Ávila, en donde se halla el oro: y el oro de aquella tierra es finísimo: allí se encuentra el bedelio, y la piedra ónice.

Génesis, 2:10

Este relato encontrado en la Biblia parece ser una de las más antiguas referencias relacionadas con un yacimiento aurífero. Recordemos que el libro del Génesis es un texto mitológico que narra la creación del universo y la existencia de un jardín llamado Edén; por supuesto, no sería paraíso terrenal si no hubiera oro allí.

El oro, en latín *aurum*, término del cual se deriva su símbolo químico Au y que significa *aurora resplandeciente*, se conoce desde tiempos muy antiguos y seguramente para las primeras civilizaciones su disposición en la naturaleza fue de fácil hallazgo. Quizás aquellos primitivos hombres y mujeres no alcanzaron a imaginar la ambición y el símbolo de poder que produciría un descubrimiento tan simple; el esplendor y la ruina siempre han sido dos posibilidades presentes en donde quiera que brilla el oro.

El origen del oro ha sido uno de los enigmas que más ha intrigado a la humanidad. Una de las teorías más recientes sobre su origen declara que, junto a otros elementos químicos, es el resultado de colisiones de estrellas de neutrones o huecos negros que produjeron explosiones masivas.

Los yacimientos

Es básicamente en tres tipos de yacimientos donde se encuentra el oro en la naturaleza. En los filones que se formaron bajo ciertas condiciones geofísicas hidrotermales, relacionadas con el tectonismo, que mediante un proceso de fracturación de las rocas (fallas) forman cavidades por donde fluyen líquidos enriquecidos con oro y otros minerales; en estas vetas el oro aparece en forma de láminas, escamas, hilos, dendritas y, en ocasiones, en forma de cristales que rara vez son perfectos.

En los aluviones, que son los depósitos de minerales, compuestos por materiales sueltos o cementados, como piedras, guijarros, arena, arcilla, tierra vegetal, etc., que ocupan el lecho antiguo o actual de las corrientes de agua, de los valles o de sus flancos y, en ocasiones, otros fenómenos geológicos, como las crestas o mesetas de las montañas. A la acumulación de un mineral valioso que surge de procesos de meteorización y concentración mecánica se le llama *placer*. Los minerales valiosos principales que se encuentran en los placeres son oro, platino, estaño, diamantes, ilmenita, zircón. Los filones de Witwatersrand, Sudáfrica, por ejemplo, son conglomerados aluviales pero enterrados a mucha profundidad.

Por último, los yacimientos de oro diseminado, en los que, como su nombre lo indica, el oro se encuentra disperso en la roca que lo contiene, y son depósitos de altos tonelajes (millones de toneladas) y cantidades



Fotografías Gonzalo Gómez.



relativamente bajas (baja ley). El oro allí contenido pocas veces es perceptible a simple vista y se encuentra en cantidades relativamente bajas. Generalmente estos yacimientos se encuentran en o muy cerca de la superficie; el método principal de explotación es a cielo abierto, lo que posibilita la extracción de grandes volúmenes. Gracias al desarrollo de la tecnología para la lixiviación en pilas (*heap leaching*), que es un método de bajo costo, se pudieron beneficiar menas de muy baja ley. La mina Carlin, en Nevada, Estado Unidos, fue la primera en aplicar este método en 1971.

El oro en la Antigüedad

¿A qué no obligas a los mortales corazones, maldita sed del oro?

Virgilio, *Eneida*

Para los sumerios, egipcios, lidios y griegos el oro simbolizó poder, prestigio e inmortalidad. Todas estas culturas explotaron y utilizaron el oro con fines principalmente ornamentales. Desarrollaron técnicas como la filigrana y la granulación en formas muy finas y complicadas, la combinación del oro con el lapislázuli y la cornalina para obtener una hermosa mezcla de colores amarillo, azul y rojo. La aleación de oro y plata mediante la utilización del *electrum* fue uno de los inventos originados en dichas civilizaciones. De acuerdo con la versión del historiador Heródoto, fue en Asia Menor donde se acuñaron las primeras monedas en el siglo VI a. C., con lo cual se le dio al oro un uso novedoso, como elemento de la economía. La historia romana nos relata que Octavio, en el año 29 a. C., una vez hubo vencido en Egipto a Marco Antonio, entró triunfante a Roma, recibiendo los honores del pueblo y el senado, que le dieron los títulos de Imperator, Gran Pontífice, Príncipe del Senado, Augustus y César, que fue el nombre de su padre adoptivo. Durante su mandato el oro se constituyó en la fuerza económica para impulsar las guerras.

Una de las motivaciones para la extensión del Imperio romano hacia los cuatro puntos cardinales fue la búsqueda de las minas; esta misma motivación, según el geógrafo griego Estrabón (64 a. C – 24 d. C.) fue la que llevó a los romanos a la península ibérica, al escuchar de la fama que tenía por las ricas minas de metales de varios tipos, entre ellos el oro y la plata. Los romanos localizaron y explotaron prácticamente la totalidad de los yacimientos de oro existentes en el área, para lo cual aplicaron y desarrollaron unas técnicas mineras muy avanzadas que incluso hoy todavía nos sorprenden por su precisión y espectacularidad; se trata de un despliegue tecnológico sin precedentes en el mundo antiguo.

Un acercamiento a la Colombia prehispánica

Entendemos que en la antigüedad prehispánica el desarrollo de la orfebrería y el de la minería se dieron en Colombia simultáneamente; sin

embargo, no guardan una necesaria relación o un vínculo, pues se trata de dos procesos independientes con desarrollos técnicos específicos y ampliamente consolidados en la época prehispánica.

Los yacimientos auríferos de Colombia se localizaron en las cordilleras Occidental (desde Nariño, Tolima, Calima y Cauca hasta el Chocó, Antioquia y Córdoba) y Central (desde el Cauca hasta Bolívar), y en los numerosos ríos que drenan estas cordilleras y arrastran ricos aluviones. Entre las áreas ricas en oro se destacan la parte media de los valles de los ríos Cauca y Magdalena (Tolima-Huila, Valle del Cauca y Viejo Caldas), las hoyas de los ríos que desembocan en el océano Pacífico y la región montañosa de Antioquia.¹

En el arte de la orfebrería se destacan, además de los muisca, los taironas, los quimbayas y los zenúes. En la orfebrería, los zenúes que habitaban las áreas bajas se caracterizaron por la semifiligra, que se trataba por lo general de una aleación con alto grado de oro, a diferencia de las aleaciones que hacían los zenúes de las partes altas de lo que son hoy San Jacinto y las orillas del río Magdalena, que contenían una cantidad mayor de cobre.

Los taironas fueron expertos orfebres y hábiles en la talla de conchas y piedras semipreciosas. Otra de las culturas que sobresale por su relación con la explotación del oro es la cultura quimbaya, cuyos integrantes idearon técnicas de metalurgia muy avanzadas para su época que les permitieron desarrollar la orfebrería a gran escala, tanto así que hoy se conocen abundantes piezas pertenecientes al nombrado *tesoro de los quimbaya*. Quizás lo más llamativo de esta cultura es la creación de la tumbaga o aleación del oro y el cobre, además del uso de la acerada (una hierba ácida que todavía crece silvestre en los campos del departamento de Caldas) para pulir la superficie de sus joyas.²

La nación muisca estaba políticamente organizada como una confederación que practicaba el trueque, y entre los productos que comercializaban estaban las esmeraldas, el carbón (mineral y vegetal), la sal, productos agrícolas, tejidos y cerámica. El oro lo adquirían de otras regiones en buenas cantidades, y era uno de los materiales preferidos para la orfebrería.

El oro y la economía

Luego de afrontar las dificultades que representaba el trueque y debido al descubrimiento y los usos de los metales preciosos, se pensó en ellos como un primer paso para llegar a los billetes o el papel moneda. Antes del establecimiento del papel como dinero, los Estados acuñaban monedas de diferentes denominaciones, pero por cuestiones prácticas y facilidad de porte, los diferentes países fueron retirando de circulación el oro y la plata, y atesorando el oro en los bancos centrales para que sirviera de respaldo para el papel moneda.³

¹ Clemencia Plazas de Nieto y Ana María Falchetti, “La orfebrería prehispánica de Colombia”, *Boletín Museo del Oro*, núm. 3., Bogotá, Banco de la República, 1978.

² Teresa Arango Bueno, *Precolombia. Introducción al estudio del indígena colombiano*, Bogotá, Sucesores de Rivadeneyra S. A., 1954.

³ *Revista de Geografía Universal*, “El oro”, México, D. F., núm. 3, 1981.

La producción histórica del oro cabe en un cubo de aproximadamente veinte metros de lado y gran parte de esta cantidad se encuentra en las bóvedas de esos bancos centrales. El profesor de Yale Robert Triffin opinó:

Nadie podría jamás concebir un destructor de los recursos humanos más absurdo, que cavar en busca de oro en los más lejanos rincones de la tierra, con el propósito de transportarlo y volverlo a enterrar luego en otras profundas fosas especialmente excavadas para recibirlo y guardarlo celosamente.⁴

Hace siete mil años el ser humano aprendió a extraer oro de las arenas de los ríos o de las rocas donde este metal afloraba. Dos mil años más tarde ya sabía cómo fundirlo, y mil años después de que se inventara la escritura los antiguos orfebres le daban significado y poder a este noble metal. Quizás el símbolo más sobresaliente de la joyería tradicional sea el anillo, pues ha jugado un papel importante como intermediario de alianzas; simboliza unión, pacto, la palabra dada y el honor comprometido; ha servido, hasta nuestros días, como pieza de intercambio en las nupcias. Al dedo anular se le llamó así pues en la tradición griega se usaba el anillo en él. Las coronas, diademas, collares, pendientes, brazaletes, gargantillas, broches, prendedores y otras joyas siguen siendo piezas de gran valor.

El maravilloso metal ha hecho acto de presencia en las áreas económicas e industriales más diversas. La tecnología ha aprovechado las propiedades del oro como un eficiente conductor de la electricidad; su uso en aparatos o instrumentos presentes en nuestra vida cotidiana, como computadoras, teléfonos celulares, unidades de GPS y hasta en los contactos eléctricos de los *airbags*, es cada vez más frecuente. La mayoría de los circuitos electrónicos de toda clase de equipos están bañados en oro para que generen la alta conductividad que se requiere para que las pérdidas se mantengan a niveles muy bajos, dado que se manejan bajos voltajes. Se ha llegado a espesores muy bajos, de menos de 2,5 micras, por el alto precio del oro.

En 1717, cuando Isaac Newton presidía la Casa de la Moneda en Inglaterra, este país estableció un precio fijo para el *patrón* oro de veintidós quilates. Debido a la repentina abundancia por los nuevos suministros de oro a principios del siglo XIX, en 1816 Inglaterra estableció formalmente el patrón oro con el mismo valor que venía desde 1717. Sin embargo, cuando los demócratas perdieron la presidencia de Estados Unidos se dio el cambio, con la firma del acta del Patrón Oro en 1900. El dólar, con 1,67 g de oro y ley 900 se convirtió en “el patrón unitario de valor; todas las demás formas monetarias puestas en circulación o acuñadas por los Estados Unidos, deberían mantener paridad de valor con ese patrón”;⁵ al inicio de la Primera Guerra Mundial, en 1914, cincuenta y nueve países habían adoptado el patrón oro.

Durante dos siglos el precio se había mantenido casi constante, desde que fuera fijado por Newton, con ligeras variaciones. Con la llegada de la guerra el patrón oro cayó en la mayoría de los países de Europa. En la Conferencia de Génova, en 1922, los banqueros decidieron que

⁴ Timothy Green, *El nuevo mundo del oro*, Madrid, Planeta, 1981, p. 14.

⁵ *Ibid.*, p. 49.

era imperativo “economizar el uso monetario del oro a través del mantenimiento de reservas en divisas para conseguir un equilibrio”,⁶ pero se mantuvo la paridad del dólar y la libra con el oro hasta 1934.

En 1933 el presidente Roosevelt, en un intento por dar estabilidad a los bancos, prohibió a los particulares la exportación y el atesoramiento del oro, rompiendo así ese eslabón de unión entre el dólar en circulación y el oro. El 31 de enero de 1934, Roosevelt fijó el precio del oro en treinta y cinco dólares la onza troy, con un alza de catorce dólares que significó un gran estímulo para la industria minera del oro en todo el mundo. Lo evidencia la producción, que pasó de seiscientos veintidós toneladas de oro por año a mil doscientas en 1940.

Estados Unidos había salido triunfante de la Segunda Guerra Mundial; por ser el gran ganador estableció las nuevas reglas de las relaciones comerciales y financieras entre los países más industrializados del mundo, durante el marco de la Conferencia de Bretton Woods, entre el 1 y el 22 de julio de 1944. Para mantener la paz, Estados Unidos declaraba que tenía que existir una política librecambista. Para ello se usaría como moneda de referencia internacional el dólar y se crearían el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, propuesta aceptada y constituida en dicha cumbre. Estados Unidos mantendría el precio en los treinta y cinco dólares por onza troy y además tendría la facultad de cambiar dólares por oro sin limitaciones. Esto equivalía a que un dólar fuera igual a 1/35 partes de una onza troy (0,88867 gramos de oro fino).

El déficit de Estados Unidos se fue incrementando como consecuencia de la financiación de las guerras de Corea, Vietnam, Camboya y Laos, y las inversiones privadas de capital en Europa, que lo obligaban a imprimir miles de millones de dólares. El incremento del déficit se hizo incompatible con el respaldo en oro para el dólar. Para 1968 las reservas de oro de Estados Unidos eran de diez mil millones de dólares y la oferta monetaria alcanzaba los 194.800 millones de dólares.

El 15 de agosto de 1971, Richard Nixon declaró una emergencia económica para impedir las conversiones de dólares a oro; el 18 de diciembre de 1971, en el acuerdo de Washington, se devaluó el dólar con respecto al oro en 7,89%, con el fin de hacer más baratas las exportaciones estadounidenses y equilibrar el desbalance comercial; esto a su vez aumentó el precio del oro a treinta y ocho dólares la onza.

El 12 de febrero de 1973, el Gobierno de Estados Unidos pidió al Congreso reducir, en un 10%, la paridad del dólar con el oro, con lo cual el precio de la onza troy de oro pasó a 42,22 dólares, a partir del 21 de septiembre de 1973, para transacciones en bancos centrales. El presidente recibió autorización para derogar la prohibición de que los ciudadanos privados retuvieran el oro y, a partir del 31 de diciembre de 1974, la prohibición fue derogada.⁷

A partir de ese momento, Estados Unidos abandonó el patrón oro e impuso un patrón *dólar puro*, libre del oro. Por lo tanto, el valor del dólar pasó a sostenerse exclusivamente en una imposición legal del Gobierno estadounidense, bajo la forma de una moneda *fiat* o dinero por decreto.⁸

⁶ *Ibíd.*

⁷ J. M. West y W. C. Butterman, “Gold”, *Minerals yearbook 1976*, Washington, D. C., United States Bureau of Mines, 1978.

⁸ José Luis García Ruiz, “Patrón oro, banca y crisis (1875-1936). Una revisión desde la historia económica” [Cuadernos de Estudios Empresariales, vol. 2, núm. 57, 1992], sitio web: *Revistas Científicas Complutenses*, disponible en: <https://cutt.ly/FwMG5JZ>.

Con los cambios iniciales en el FMI el precio del oro siguió flotando con las condiciones del mercado. Por este motivo los cinco países más industrializados del planeta, Estados Unidos, Francia, Alemania, Inglaterra y Japón, se reunieron en Jamaica y decidieron que el *stock* de oro del FMI debía disminuir en un tercio, así: veinticinco millones de onzas debían ser devueltas a los Estados que las aportaron y otros veinticinco millones debían ser vendidos en el mercado libre en un plazo de cuatro años.

Entre el anuncio de la venta de oro por parte del FMI en septiembre de 1975 y la primera subasta el 2 de junio de 1976 el precio cayó de ciento sesenta y dos a ciento veintiséis dólares.⁹ (Las ventas sucesivas siguieron debilitando el precio hasta la tercera venta, realizada el 15 de septiembre: el oro se cotizó en ciento nueve dólares y, sin embargo, a partir de ahí el metal comenzó a recuperarse a pesar de las ventas sucesivas.

Las ventas de oro por parte del FMI servirían para engrosar el *fondo fiduciario especial* de ayuda a los países pobres, acumulando en él la diferencia entre el precio de venta y el precio oficial del dólar de 42,22. Se harían préstamos a intereses bajos a esos países en vía de desarrollo. Desde entonces el precio del oro ha fluctuado de acuerdo con la situación política y económica mundial. El oro dejó de ser patrón de la moneda, pero siempre seguirá siendo el refugio en los momentos de crisis.

El Dorado y la minería durante la Colonia

La conquista es ante todo un negocio privado, y los conquistadores vienen a América financiados por comerciantes y prestamistas, que esperan recuperar su inversión

Jorge Orlando Melo

En Europa, después de la caída del Imperio romano en el año 547, apenas quedaron algunas minas en explotación. Las reservas del subsuelo estaban prácticamente agotadas y con ello la acuñación de monedas también estaba en crisis. El oro estaba atesorado o convertido en joyas y, como consecuencia, en patrimonio de príncipes, nobles y jefes de la Iglesia. Además, los motivaban los resultados de las expediciones portuguesas por la costa de África hasta el cabo de La Buena Esperanza, en el extremo sur del continente. El botín de esclavos, marfil y oro motivó la búsqueda de nuevas tierras y nuevas rutas para establecer un contacto directo con la India. Colón llevó poco oro de regreso a España, pero suficiente para incentivar la ambición en los poderosos.

Las regiones mineras más importantes de la Nueva Granada se descubrieron y desarrollaron durante el siglo XVI. En algunas zonas la producción de oro declinó en la segunda mitad del siglo XVII. El distrito minero del Chocó tuvo su mayor desarrollo en la última parte del periodo colonial. El siguiente resumen es tomado casi exclusivamente de Robert West.¹⁰

⁹ Alhambra Investments “The Gold Crash of 75” grafica extraída de: <https://www.alhambrapartners.com/2013/04/27/sunday-gold-fix-the-gold-crash-of-75/>

¹⁰ Robert West, *La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2000.

Los grandes depósitos tanto de aluvión como de veta se encuentran ubicados principalmente en tres territorios: la cuenca del río Cauca, las regiones altas y medias de la cuenca del río Magdalena y la región de la costa Pacífica. Estas regiones mineras eran ampliamente conocidas y habitadas por los aborígenes de Colombia, y en todas ellas había actividad extractiva. Todas las campañas conquistadoras se enfocaron a dichas regiones, debido a los testimonios que recibían los españoles por parte de los aborígenes sobre las riquezas de la Nueva Granada.

La cordillera Oriental es la más pobre de las tres, y de ella solo se destacó el borde occidental del Macizo de Santander, específicamente en las cabeceras del río Suratá en el elevado Páramo Rico¹¹ y en el río del Oro, cerca de Bucaramanga y Pamplona.

En la cuenca del río Magdalena sobresalieron los distritos de Mariquita e Ibagué, las minas de Remedios y los placeres de Simití y Loba.

En la cuenca media del río Cauca se explotaron minas en las ciudades de Anserma y Cartago, Popayán y sus alrededores en la depresión del Alto Cauca, y al sur de Popayán se encontraba la región minera de Almaguer, donde era muy reconocida la mina La Constancia.

Las cálidas y húmedas selvas pluviales de las tierras bajas del Pacífico han sido una fuente muy importante de oro. Allí se establecieron la provincia del Chocó, Dabeyba y Valles de Baeta, y se explotaron minas en Nóvita y Toro, a orillas del río Tamaná. En la costa sur del Pacífico los españoles comenzaron a explotar los placeres existentes entre Buenaventura y Guapi a mediados del siglo XVII.

Durante la Colonia la provincia de Antioquia incluía la mayor parte de la cuenca del Bajo Cauca, la zona comprendida entre los ríos Magdalena y Cauca desde cerca del río Arma y hasta la confluencia del Cauca y el Nechí. Buriticá¹² fue uno de los centros mineros aborígenes de mayor importancia del norte de los Andes.

Los españoles explotaron los aluviones altos, cerca de Rionegro, y en las secciones del centro y el norte, en los alrededores de Santa Rosa de Osos. También se explotaron el distrito minero de Cáceres y el distrito minero de Zaragoza, en donde se encuentra actualmente la operación de Mineros S. A., razón por la cual detallamos un poco más su historia.

El 13 de octubre de 1578 Gaspar de Rodas fue nombrado gobernador de la Provincia de Antioquia, las capitulaciones se firmaron con la Real Audiencia de Santa Fe, del Nuevo Reino de Granada, un año después. Raúl Aguilar, en su extraordinario libro *La montaña de oro* (cuya narración es en primera persona, como Gaspar de Rodas), relata la fundación de Zaragoza así:

Entrado el año 80 partimos hacia Aburrá en donde ya nos esperaban en el hato grande con provisiones y ganados para la expedición, a la cual nos acompañaron algunos señores principales y muchos indios cargueros de mis encomiendas allí, y partimos río abajo, a paso muy lento por el ganado, porque los ríos estaban crecidos por

¹¹ Actualmente se encuentran en esa zona los proyectos de Eco Oro y Minesa, muy controvertidos por estar cerca del páramo de Santurbán.

¹² Actualmente Continental Gold desarrolla el proyecto más importante de minería de oro subterránea en el país (fuente: sitio web de Continental Gold).

el invierno, los caminos muy malos y las sierras muy abruptas, por las que teníamos que caminar para evitar los pantanos de la vera del río. Así llegamos hasta el amplio valle en donde se une el río Aburrá con el río Grande, y envié entonces una expedición subiendo por éste para encontrar algunos llanos, en donde había muchos osos; y otra expedición hacia oriente, donde muy cerca se encontró la vertiente de la cordillera, en donde nacen varios ríos que por un suave descenso van hacia el río de la Magdalena, región muy rica en bosques y pastos y de muy buenas arenas auríferas, expedición que llegó hasta una región cercana a la ciudad de Nuestra Señora de los Remedios, según noticias que les dieron unos indios, la cual casi había desaparecido, por lo cual regresaron para encontrarnos.

Hasta aquí no habíamos tenido dificultades serias con los naturales, pero un poco más adelante, como viéramos a la orilla izquierda tierras de gran atractivo, empezamos a construir un puente de balsas para pasar, cuando nos atacaron los indios de aquella zona, creándonos dificultades. Fue pues necesario tratar de cruzar el río a nado, allí muy caudaloso, pero como ninguno de los capitanes y soldados se arriesgaba, tomé la decisión de hacerlo primero yo mismo para dar ejemplo, ignorando los consejos de todos porque ya yo era de sesenta años, lo cual así ocurrió y pudimos caer por sorpresa sobre los naturales, que venían ataviados con muchos collares y pectorales de oro, por lo cual evitamos toda violencia para tratar de ganarlos, lo que se dio. Siguiendo paso a paso río abajo encontramos pueblos y ricas casas y muchas tribus de gran señorío que muy bien nos trataron y nos permitieron sacar oro de los playones, lo cual hicimos por varios meses, con gran contento y buen resultado.

Decidí entonces que era allí en donde debíamos hacer la nueva fundación, pues, aunque es tierra de mucho calor en el día, de mucha humedad y también con muchos animales ponzoñosos y fieras temibles en las selvas cercanas, es de mucha paz con los naturales y de inmensa y fácil riqueza de conseguir. A mediados del año de 1581 escogimos el lugar en el valle de Vetué, trazamos plaza y calles, delimitamos solares y tierras y procedí, de acuerdo con las normas y leyes a la fundación de Zaragoza de las Palmas. Nombré las autoridades y para Teniente al capitán Fernán Sánchez, Alcaldes los capitanes Pedro Jaramillo de Andrada y Antonio Osario de Paz y Escribano Antonio Mancipe. Los meses posteriores fueron de ordenamiento, construcción de acequias, trazado y asignación de lugares de labor de barequeo y de pozos, construcción de iglesia, casas y almacenes y principalmente de establecer la concordia y dirimir las disputas que la vista del oro y la codicia alimentaban.¹³

Años después Zaragoza se trasladó río abajo, a su sitio actual sobre el Nechí. “En esta zona los españoles encontraron depósitos de oro extraordinariamente ricos en viejas y elevadas terrazas a ambos lados del Nechí, desde la confluencia con el Porce en dirección norte hacia el Cauca”.¹⁴ Hubo gran afluencia de mineros con sus esclavos negros, que llegaron de los campos auríferos de Veraguas en Panamá, y comerciantes con gran-

¹³ Raúl Aguilar, *La montaña de oro*, Medellín, Interprint, 1996, pp. 146-147.

¹⁴ R. West, *óp. cit.*, p. 53.

des canoas cargadas de mercancías desde Cartagena y Mompox para aprovecharse de los elevados precios. En 1582 se estableció una Caja Real en la ciudad y en 1595 había dos mil esclavos negros trabajando en los depósitos de las terrazas, así como en las playas a lo largo del Nechí. Zaragoza se convirtió en el principal centro productor de oro en Antioquia y con frecuencia se hablaba de ella como la fuente principal de oro de las Indias. “En 1617, de acuerdo con Antonio Vásquez de Espinosa, 300 mineros españoles con 4.000 esclavos negros residían en Zaragoza, y se extraían allí más de 500.000 pesos de oro anualmente”.¹⁵

Según fray Pedro Simón, entre 1602 y 1620, entraron a las cajas reales 373.893 pesos por derecho del quinto del oro sacado en Zaragoza, a razón del quinzavo, del veinteno y medio por ciento de fundición y marca, y agrega:

[...] pongo solo esto por no haber podido alcanzar la cuenta más llena [...]. Luego al punto que sale el oro de la mina, sin que espere fundición y marca, según me han informado los que menos se alargan, debe ser una tercia parte la que no ha llegado a pagar derechos.¹⁶

Durante los años iniciales del siglo XVII los españoles establecieron campamentos mineros a lo largo del Nechí, al norte de Zaragoza. Los más importantes fueron Amacerí y San Agustín. También explotaron las terrazas bajas y los lechos de casi todos los tributarios orientales del Nechí desde el río Anorí hasta el Amacerí. En el sector de Acacerí, en las montañas bajas que separan al Nechí del Cauca, existen depósitos de veta donde también participaron los mineros de Zaragoza. El Charcón de Zaragoza, una sección amplia, plana y pantanosa de la confluencia del Anorí en el Nechí, fue muy famoso y especialmente productivo para los zambullidores. Se conoce desde el siglo XVII y aún existe allí la población de El Charcón, que sigue produciendo oro en sus alrededores. Allí estaba la mina Australasia de la familia Márquez.

En 1611 se descubrieron los placeres de Guamocó, localizados al oriente del río Nechí, en la selva pluvial de la cuenca del alto río Tigüí. Las autoridades establecieron el real de minas de San Francisco de la Antigua y se añadió una oficina de la tesorería real en 1626, para controlar el ingreso masivo de mineros. El oro se encontraba como en Zaragoza, en las terrazas y en las arenas del río y sus afluentes. Los españoles también encontraron algunas vetas que trabajaron superficialmente. “A mediados del siglo XVII las minas de oro de Zaragoza y Guamocó comenzaron a declinar, lo que produjo un colapso económico casi completo de la región para 1700”.¹⁷ Los mineros, con sus cuadrillas de esclavos, estaban abandonando Guamocó desde 1653 y se quejaban de que los depósitos de oro estaban agotándose rápidamente. En 1663 se afirmó, en un informe oficial sobre toda la provincia de Antioquia, incluidas las minas de Zaragoza, que “en Antioquia las minas importantes están agotadas y solo quedan pocas buenas, localizadas de 20 a 30 leguas de los centros de población”.¹⁸

¹⁵ *Ibíd.*, p. 54.

¹⁶ *Ibíd.*

¹⁷ *Ibíd.*, p. 55.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 56.

Siglo XIX, siglo de oro

A comienzos del siglo XIX, mientras las colonias españolas en América luchaban por su independencia, se daba una revolución industrial y de grandes descubrimientos de oro en muchas regiones del mundo. Estos dos acontecimientos propiciaron avances tecnológicos que permitieron dar un salto gigantesco en la producción del oro. Esos apogeos¹⁹ masivos se han denominado *fiebres del oro*, y se hicieron mucho más importantes por los desarrollos tecnológicos que mejoraron paulatinamente los métodos de la minería tanto aluvial como de veta y al mismo tiempo los avances en el beneficio del oro.

La recién nacida república de Colombia de los años veinte se adaptaba a su nueva condición de país independiente y abierto al mercado internacional. Muchos de los adelantos tecnológicos no eran conocidos en la región, pero sus grandes producciones auríferas durante la colonia generaban una gran expectativa sobre las regiones auríferas, mayormente agotadas con los métodos usados por la minería colonial.

Las fiebres del oro

La primera fiebre del oro de este siglo se dio en Rusia en 1813, cuando una niña pequeña llamada Katerina Bogdanova encontró una pepita de oro en la cuenca del río Neiva,²⁰ pero solo en 1823 la Corona otorgó permisos a cientos de prospectores.²¹ Luego en Australia, en 1851, el reverendo y geólogo William Brand White Clarke le informó al gobernador sir George Gipps, sobre hallazgos del mineral en Nueva Gales.²² No muy lejos de allí, en Nueva Zelanda, en 1862, un pastor de ovejas llamado Jack Tewa, conocido también como Jack el Maorí, denunció un hallazgo y a partir de ese momento la fiebre del oro se estableció en la región.²³

En Sudáfrica la fiebre del oro más importante nació con el descubrimiento hecho por el minero australiano George Harrison, quien por accidente encontró un filon de conglomerado en la granja Lang Laagte en Witwatersrand a principios de 1886, y con este denuncia llegaron alrededor de tres mil habitantes para establecer un campamento minero. Sin embargo, la explotación de oro en Sudáfrica fue monopolizada rápidamente por quienes tenían acceso al capital y conocimientos necesarios para explotar este yacimiento.²⁴

Alaska tuvo su propia fiebre del oro en agosto de 1896, en Klondike, y en el verano de 1899 más de ocho mil buscadores migraron de Klondike a Nome persiguiendo la nueva bonanza, esta vez en las playas del mar de Bering.²⁵

Pero quizás la fiebre más importante para el desarrollo minero mundial fue la de California. La historia nos cuenta que en 1848 James Marshall, un empleado de John Sutter, dueño del Fuerte Setter, encontró unas pepitas de oro y lo informó a sus superiores. Tanto Sutter como Marshall trataron de guardar el secreto, pero como todos sabemos, el oro, una vez descubierto, es imposible de ocultar.²⁶

¹⁹ Un apogeo en la minería del oro es el fenómeno social que provoca el hallazgo de una zona extraordinariamente rica que atrae una gran cantidad de mineros. Muchas veces se han dado verdaderas invasiones para disputarse la riqueza de un lugar.

²⁰ Vladimir Kroupnik, “The Russian gold mining before the Revolution of 1917”, sitio web: *The Gold Miner’s Headquarters*, disponible en: <https://cutt.ly/BwMJeCF>.

²¹ T. Green, *op. cit.*

²² *Ibíd.*

²³ Jack’s Point, “A short history covering some 15,000 years”, sitio web: *Jack’s Point*, disponible en: <https://cutt.ly/5wMJc3c>.

²⁴ T. Green, *óp. cit.*

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Marie Christine Bonzom, “El suizo que fundó la capital de California”, sitio web: *Portal del Swissinfo* [diciembre 28 del 2008], disponible en: <https://cutt.ly/8wMJJH4>.

En mayo de ese mismo año, Sam Brannan, otro trabajador del Fuerte Sutter, se paseó por todo San Francisco con una botella de vidrio llena de polvo de oro, mientras gritaba ¡Oro proveniente del río americano! Los habitantes ahora tenían una evidencia innegable y con ello empezó la estampida por el oro. El periódico *San Francisco* de California titulaba en mayo de 1848: “Todo el país desde San Francisco a Los Ángeles y desde las playas hasta la Sierra Nevada, retumba bajo el codicioso grito de ¡ORO, ORO, ORO!”.²⁷

Millares de personas se desplazaron en busca del Dorado americano, arriesgando incluso sus vidas, debido al difícil acceso vía marítima, o atravesando desiertos en los que habitaban pueblos indígenas implacables; y si estos no detenían a los buscadores, todavía quedaban la fiebre y el cólera, que por ese entonces se contagiaban fácilmente. Por lo menos cinco mil personas fallecieron intentando llegar a California y quienes sobrevivieron y llegaron al Fuerte Sutter fueron conocidos como los *forty-niners*, *gambusinos* o *argonautas*.

San Francisco pasó de ser un caserío a una gran ciudad, y poco a poco se creó un sistema legal y de gobierno que supliera las necesidades de un epicentro multicultural, lo cual llevó a la admisión de California como Estado de la Unión en 1850 y, con ello, se dio una mayor inversión en nuevos medios de transporte, como el barco de vapor y el primer ferrocarril transcontinental de Estados Unidos, inaugurado en 1869, todo esto financiado en gran parte con el oro de California.

La fiebre seguiría incrementándose con nuevos desarrollos tecnológicos a una mayor escala, primero con la invención del monitor,²⁸ que permitiría el desarrollo de la minería hidráulica. El problema de esta minería es que grandes cantidades de material se desplazan hacia los lechos de las corrientes y producen un gran daño ambiental. Esta práctica fue prohibida en California en 1884, aunque en otros estados se siguió usando por muchos años más. El siguiente desarrollo en importancia fue la draga de cucharas.²⁹

De la batea a la minería hidráulica

El bateo es bien conocido por ser una técnica ancestral para la extracción de oro; esta evolucionó con el uso de la artesa oscilante, un largo cajón de madera soportado por unos balancines que permitía trabajar de una sola vez cantidades de gravilla mucho mayores.

Hacia 1853 surgieron las primeras operaciones de minería hidráulica en California. Esta técnica se utilizó en lechos de grava que yacían en las colinas de los campos de oro. Un estimado contempla que, para mediados de la década de 1880, esta técnica sirvió para recuperar once millones de onzas de oro; sin embargo, también causó un negativo impacto ambiental, debido a subproductos como la grava suelta, metales pesados y otros contaminantes, que fueron depositados en los ríos. No obstante, la tecnología allí empleada aportó principios que todavía la ingeniería de minas utiliza, revolucionando así la industria del siglo XIX.



²⁷ T. Green, *óp. cit.*, p. 33.

²⁸ Ver el recuadro El Monitor.

²⁹ Ver “Entre Nueva Zelanda y California se perfeccionaron las dragas”.

El barequeo o mazamorreo: la actividad de buscar oro por los ríos, sea con batea o sumergiéndose y buceando a pulmón.



Barequeros en el Alto Nechí, a principios del siglo XX (Engineering Mining Journal) y Barequeros en descargues de dragas de la Pato Consolidated Gold Dredging Ltd



Entre Nueva Zelanda y California perfeccionaron las dragas

Fue en Nueva Zelanda y California donde se perfeccionaron las dragas. Para mediados de 1850 la mayor parte del oro de fácil extracción estaba agotada, en muchas partes a nivel global, lo que hizo necesario el desarrollo de tecnologías más avanzadas para obtener el oro que se encontraba a mayor profundidad. Los californianos habían tenido la idea de aprovechar las dragas portuarias, de larga data, para la excavación de oro, pero a pesar de una gran cantidad de esfuerzos, cuarenta años después todavía no habían logrado su objetivo. Los primeros experimentos con draga de línea de cucharas se hicieron en 1867 en Otago, Nueva Zelanda. Estas dragas operaron con la energía suministrada por ruedas de paletas movidas por la misma corriente de agua, y la primera draga de cangilones impulsada por vapor se construyó para operar en el río Molyneux en 1881. Una de estas dragas, construida en 1882, fue tan exitosa que en 1889 ya había veinte dragas de ese tipo trabajando en el mismo sector.

La primera draga de cangilones exitosa, para oro, en los Estados Unidos fue construida en Montana, para la Gold Dredge Company de Chicago. Sin embargo, en 1895, el año de la primera draga estadounidense operativa, en Nueva Zelanda había ochenta y cuatro dragas en funcionamiento.

Robert Postlethwaite, uno de los técnicos y gerente de la New Zealand Engineering Company, emigró en 1896 a San Francisco, donde se convirtió en jefe de diseño de dragas para Risdon Iron Works. Risdon fue una de las firmas más importantes en el desarrollo de maquinaria para la minería a fines del siglo XIX y principios del XX. La primera draga de cucharas de Risdon, diseñada por Postlethwaites, se completó en 1897 y comenzó a funcionar en el río Yuba, pero desafortunadamente se hundió en sus turbulentas aguas. Al año siguiente una segunda draga de cangilones fue mucho mejor construida, funcionó muy bien en el río Feather. Las áreas dragables en el Condado de Butte están en el distrito del río Oroville o del río Feather, y fue en estos donde se inició el dragado en California.³⁰

La legislación minera

Mientras esos desarrollos tecnológicos se daban en otras latitudes, los Estados latinoamericanos adoptaron, después de las guerras de independencia, en el periodo republicano, la ordenación legal según la cual el subsuelo y todas las riquezas que allí se encuentran son propiedad del Estado, concepción que viene desde el siglo XVI en las colonias españolas. La primera ley colombiana sobre minas se promulgó el 5 de agosto de 1823:

Esta ley se limitó a autorizar el arrendamiento, y las formas de laborar las minas concedidas a particulares. Para esta fecha, el Derecho Español continuaba entonces rigiendo en la República. Sin embargo, en 1829 Bolívar sancionó un decreto sobre minas, que rigió hasta 1858 y que en el artículo 1° dice: “Conforme a las leyes, las minas de cualquier clase corresponden a la República, cuyo gobierno las concede en propiedad y en posesión a los ciudadanos que las pidan”.³¹

³⁰ W. B. Winston y Charles Janin, “General, historical and geological”, en: Lewis E. Aubury, ed., *Gold Dredging in California*, San Francisco, California State Mining Bureau, 1910.

³¹ Wilmar Cano López, *Ríos en disputa: Minería, conflictos territoriales y comercio del oro en el Chocó (1907-1939)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2015, p. 59.

La Constitución del 22 de mayo de 1858 le confirió a los Estados federados la propiedad de casi todas las minas existentes en sus territorios, con excepción de las minas de esmeraldas y sal gema que se reservó la República. Durante la vigencia de esta constitución, el Estado del Cauca emitió la primera ley sobre minas, la Ley 66 de 1859:

Con la nueva Constitución de 1886, cuando la nación colombiana se volvió a la forma de república unitaria, con la Ley 38 de marzo de 1887 la nación adoptó el Código de Minas de Antioquia y conservó el principio según el cual el Estado era el dueño del subsuelo. En el artículo 42 se establece que “en las denuncias de minas de oro corrido entran siempre los cauces de las aguas, sin perjuicio de los derechos legítimos adquiridos anteriormente por un tercero”. Con base en esta ley se expidieron muchos títulos mineros en el Chocó y en Antioquia que incluyeron los cauces de los ríos.

Los acaparadores, fiebre de títulos y no de minas

Los inversionistas extranjeros a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX opinaban que la ley minera colombiana era muy liberal y beneficiosa para los mineros, además de que se trataba por igual al nacional y al extranjero para la titulación de minas. Esto trajo una ola especulativa de adquisición de títulos mineros especialmente en los departamentos más promisorios del país: Antioquia, Chocó, Nariño, Tolima y Cauca. “Dado que en el país la propiedad del suelo y el subsuelo eran independientes, cualquiera podía solicitar título de una mina ubicada en terreno de propiedad de otra persona, siempre y cuando su área no excediera los diez kilómetros cuadrados”.³²

Para sostener la propiedad sobre las minas solo se requería pagar un impuesto anual y no se adquiría obligación de explotarla. Si se pagaba de contado el impuesto de cuarenta años la mina se consideraba redimida a perpetuidad. Debido a los altos costos para la nueva maquinaria requerida, los empresarios locales y muchos extranjeros también se dedicaron a denunciar minas por doquier, con la esperanza de que llegara el extranjero con capital para vender sus licencias. La mayoría de estos títulos obviamente no hallaron comprador, puesto que la mayoría carecían de estudios técnicos que permitieran hacer una evaluación.

La casa Ospina

En la historia minera del país la familia Ospina, perteneciente a la élite antioqueña, guarda un especial capítulo, ya que a finales del siglo tenía importantes vínculos con las fuerzas públicas de la nación y, a la vez, con compañías extranjeras. Se convirtió en un puente de paso obligatorio entre la comunidad extranjera y la posibilidad de explotar bienes nacionales. En 1874 la familia Ospina hacía parte de la Compañía Minera de Antioquia,³³ y tenía acceso a títulos y concesiones mineras a lo largo del río Porce. Más adelante, en 1881, los hermanos Tulio y Pedro Nel Ospina establecieron un laboratorio químico que los consolidaba como empresarios visionarios, ya

³² Claudia Leal, “Disputas por tagua y minas”, *Revista Colombiana de Antropología*, Bogotá, vol. 44, julio-diciembre, 2008, p. 423.

³³ Gabriel Poveda, “Ingenieros, inmigrantes y minería en la Antioquia del siglo XIX”, *Ciencia Tecnología, Desarrollo*, Bogotá, vol. 11, núms. 1-2, 1987.

que habían incursionado en la ganadería, la industria de transporte, las comunicaciones, el cultivo del café, la construcción y el desarrollo de obras públicas.

Era tal el éxito de la familia Ospina que, según lo investigado por John Jairo Patiño Suárez, la sociedad de los Ospina Hermanos se presentaba ante los extranjeros como garantía de rentabilidad en los negocios que se establecieran con y a través de ella.

Los hermanos Ospina conocían muy bien la riqueza del río Porce, en el cual poseían títulos mineros de fácil dragado y se ofrecían a importantes compañías extranjeras, no solo como garantes, sino como mediadores en todo el proceso legal, cultural y de abastecimiento de insumos, una vez que se firmara un contrato. Esto se ve reflejado en la siguiente carta enviada en 1893 por Tulio Ospina a Juliew Garrison, un comisionista en Washington:

Respecto a minas me parece muy razonable cuanto usted me dice [...] cuente usted que a todos daré respuestas satisfactorias, tanto porque, a Dios gracias, la riqueza aurífera de nuestro departamento es maravillosa, cuanto porque mis trabajos y constantes negocios y excursiones me permiten dar opinión detallada sobre cada distrito [...]. El Porce es como usted lo dice, uno de los depósitos de oro más ricos del mundo. Si usted viene a estudiar y catear estos nuestros ríos, tendrá todo el apoyo nuestro y nos complaceríamos en servirle y apoyarle, haga el esfuerzo por venirse otra vez a Antioquia, y yo le aseguro que no se arrepentirá [...] no le digo esto por animarlo. Sino porque creo prestar a usted un servicio al indicarle las ventajas del negocio.³⁴

Fue así como la familia Ospina gozó del control de relaciones y concesiones mineras en el nordeste antioqueño en pleno auge tecnológico y comercial del país y del mundo en torno a la minería aurífera. Además, la familia Ospina ostentaba una importante posición política: tal es el legado de este apellido que incluye tres presidentes de la República de Colombia, Mariano Ospina Rodríguez (1858-1863), Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Mariano Ospina Pérez (1946-1950).

El río Porce, el Pactolo americano

El río Porce se une con el Nechí en Dos Bocas, muy cerca de Zaragoza. Ya habían pasado más de tres siglos de explotación de los aluviones de estos dos ríos, los más ricos de Antioquia, y decía el doctor Manuel Uribe Ángel, en su *Geografía general del Estado de Antioquia*, publicada en 1885, refiriéndose a estos dos ríos:

Diffícil sería hacer el cálculo del oro que de ellos se ha extraído; aún más: si fuera posible estimar la cantidad de este metal que guardan en sus lechos y en sus riberas, asombrará la cifra obtenida [...]. El Porce es el gran depósito aurífero de Antioquia. En su lecho y en sus vegas hay en explotación numerosos depósitos, que a las veces suelen dar rendimiento de asombrosa riqueza. El Nechí, si no es superior, es igual al Porce en riqueza.³⁵

³⁴ Jhon Patiño, *Compañías mineras y fiebre de oro en Zaragoza*, Medellín, Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), 1998, p. 25.

³⁵ Manuel Uribe Ángel, *Geografía general del Estado de Antioquia en Colombia*, Medellín, Seduca, 1985, p. 182.

Y agrega en otros apartes de su obra:

El río Nechí es acaso la base más segura de prosperidad con la que puede contar el Estado de Antioquia. Fuera de la belleza de sus vegas y valles, de sus paisajes, del caudal de sus aguas y de la riqueza aurífera de su lecho, tiene la inmensa ventaja de poseer un cauce fijo, fácil de limpiar y con fondo suficiente para embarcaciones de buen porte.³⁶

En las crónicas del tiempo vemos el río Nechí calificado con el pomposo nombre de Pactolo americano; y algo debió de haber sumamente halagüeño en su cauce, porque sabemos que á mediados del siglo que siguió á su descubrimiento, el gobierno de la Madre Patria nombró al gran ingeniero y Gobernador D. Alonso Turrillo de Yebra para canalizarlo y beneficiar de preferencia la ponderada mina del Charcón, trabajada hoy por la Compañía Minera de Antioquia.³⁷

¡Una obra imposible para la época!

Las tierras bajas del Pacífico

Ahora, los ríos de la vertiente occidental de la cordillera Occidental vierten sus aguas en las tierras bajas del Pacífico, y el río Atrato drena una importante cuenca hacia el golfo de Urabá y prácticamente todos estos tributarios son auríferos. El San Juan, cuya cuenca drena hacia el Pacífico, con afluentes auríferos con pequeños contenidos de platino, y otros, como el Condoto, el Opogodó y el Iró, son más platiníferos. Además, todos los ríos de la vertiente pacífica, al sur de Buenaventura, fueron ampliamente solicitados por su rico historial durante la Colonia. La importancia del platino por su uso creciente en la industria hizo muy apetecida esta región, especialmente por los extranjeros.

Y llegan las primeras dragas, rotundo fracaso...

Las primeras, al Chocó

De acuerdo con investigadores en estos temas, como Claudia Leal, la primera draga se introdujo al país por el Chocó: según la versión de Leal, fueron el señor Benjamin S. Pray y sus socios quienes en la década de los ochenta crearon dos empresas para importar dragas y tecnificar la minería en el Chocó. La primera draga, con casco de madera, no alcanzó a llegar a operar, y en 1885 importaron la segunda, que trabajó por algunos años. Esta empresa fue la Atrato Mining Development Company.³⁸

Y las de Antioquia

Antioquia tampoco se quedó atrás, en la misma década una compañía francesa llevó una draga al río Nechí, acompañada de un pequeño vapor. La puso a operar, pero sin éxito pues no resitió la corriente del río. Solo logró extraer un volumen pequeño y verificar la presencia de oro. En enero de 1887 la misma compañía contrató al ingeniero Franklin White para que dirigiera la operación de una draga tipo Priestman; protegiéndola de

³⁶ *Ibíd.*, p. 149.

³⁷ *Ibíd.*, p. 230.

³⁸ Claudia Leal, “La compañía Minera Chocó Pacífico y el auge del platino en Colombia, 1897-1930”, *Historia Crítica*, 2009.

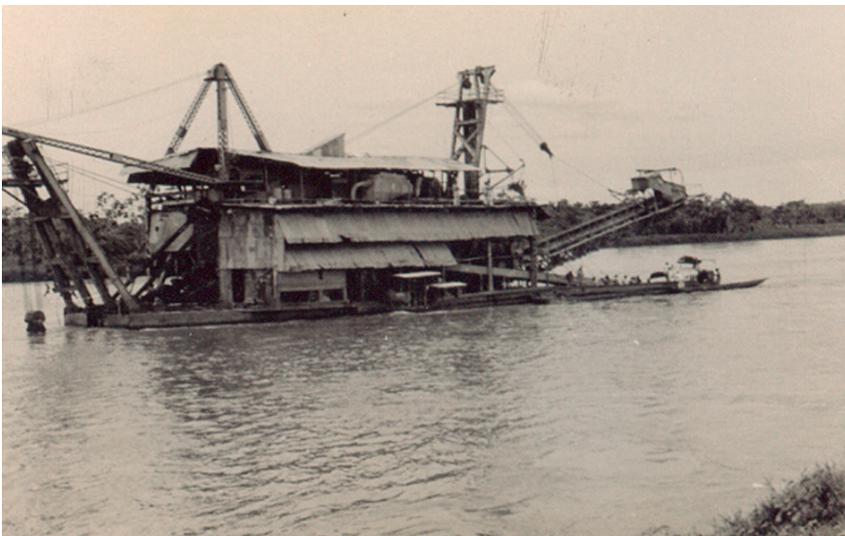
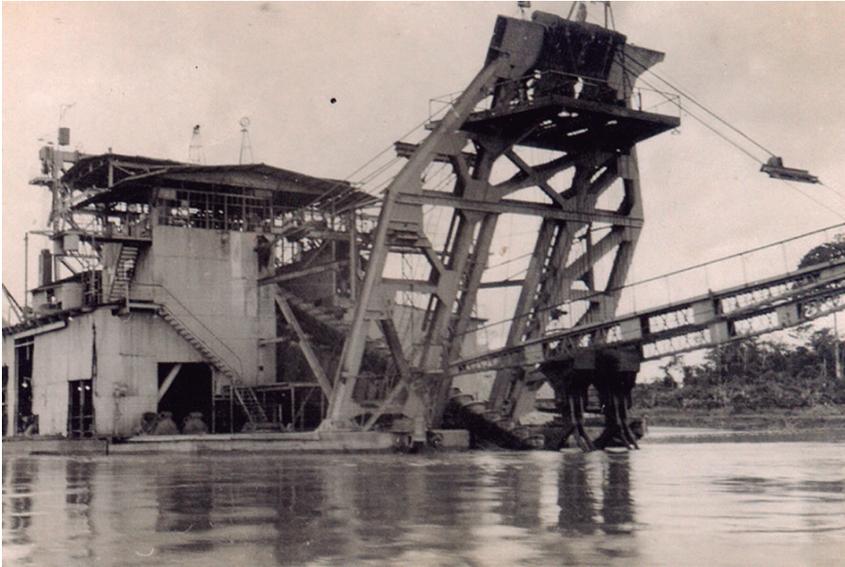
la corriente con una estacada, pudo realizar algún dragado y extraer algo de oro, pero su rendimiento no fue suficiente y se abandonó.

Por eso fue muy acertado el comentario de don Vicente Restrepo, cuando dijo:

Si las dragas llegan a perfeccionarse de tal manera que su empleo resulte eficaz, es incalculable el oro que producirán el Nechí, el Atrato, el San Juan, el Telembí, el Cauca, el Nare, el Saldaña y otros muchos ríos de Colombia: aquello sería como el descubrimiento de una nueva California.³⁹

³⁹ Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia*, Medellín, Bedout, 1979, p. 51.







**Capítulo II. Llega la Oroville
Dredging Co. Nace Pato Mines
(Colombia) Ltd.**

*Estos son valores por yarda cúbica extraordinarios
y grandemente exceden a los rendimientos obtenidos,
en cualquiera de las gravas dragadas en California,
durante períodos continuos semejantes.*

Frederick Baker, *The Cairns Post*, 1937

FOTO CARRILLO

El siglo XX empezó con el país en guerra. La guerra civil de los Mil Días, que se disputó entre el 17 de octubre de 1899 y el 21 de noviembre de 1902, dejó al país con un diagnóstico social y económico poco prometedor. Colombia se encontraba empobrecida, con una deuda interna y externa considerables, y las industrias y vías de comunicación destruidas. La devaluación del peso era inmensa pues la libra esterlina pasó de 15,85 pesos en 1898 a quinientos cinco pesos en 1903. Además de la gran cantidad de muertes, la población en condición de discapacidad aumentó a causa de la guerra.

Rafael Reyes Prieto, quien era un político, empresario, explorador y militar, se presentó como candidato a la presidencia para el período 1904-1908 y triunfó en estas elecciones por un estrecho margen sobre el general Joaquín Fernando Vélez; ambos eran candidatos conservadores.

Reyes inició su administración condensada en sus lemas “Paz, concordia y trabajo” y “Menos política, más administración”. El país entró en una etapa de estabilidad, con un ajuste en todos los campos y un proceso sostenido de reconstrucción nacional. Los capitales colombianos y extranjeros adquirieron confianza y empezaron a hacer inversiones en varias actividades, entre ellas la actividad minera.

El Gobierno de Reyes, con el ánimo de atraer inversión para la alicaída economía colombiana de la posguerra, decidió estimular la minería:

El decreto legislativo 34 de 1905 le confirió poder al Ejecutivo para celebrar contratos de concesión para la explotación minera por medio de dragas en lechos de ríos, y la ley 6 de 1905 le permitió al poder ejecutivo celebrar estos contratos sin el consentimiento del Congreso, en contravía de los artículos 3 y 6 de la ley 68 de 1870, la cual planteaba que todo contrato de interés nacional tenía que ser aprobado por el Congreso o de lo contrario no tendría validez.⁴⁰

Después de la renuncia de Reyes, muchos de los decretos y leyes de su Gobierno fueron derogados por inconstitucionales. Todos estos cambios y contradicciones de la legislación minera, adicionados a un pobre catastro minero, permitieron la doble titulación en muchos sectores. Esto sirvió para generar pleitos y disputas por títulos, con gran perjuicio para el país, el capital extranjero y el nacional.

Los nuevos conquistadores... llega la Oroya Dredging Co.

Habían transcurrido trescientos veinticinco años desde la fundación de Zaragoza por el conquistador Gaspar de Rodas, cuando en junio de 1904

⁴⁰ Wilmar Cano López, *Ríos en disputa: Minería, conflictos territoriales y comercio del oro en el Chocó (1907-1939)*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2015, p. 69.

llegó a Zaragoza un grupo de extranjeros a hacer un reconocimiento de las zonas aledañas a esta histórica población.

En ese momento, Zaragoza era un pequeño poblado enclavado en una región selvática a orillas del río Nechí, poblada en su mayor parte por afrodescendientes. Este era el linaje de esclavos que los españoles se vieron obligados a traer, después de haber borrado casi en su totalidad la población indígena de la región, debido al durísimo trabajo de las minas. Era una tierra geográfica, social y culturalmente distante del centro de Antioquia, no así de la región Caribe, y por esta razón se formó allí una sociedad con rasgos culturales diferentes a los de la cultura paisa, pese a estar en su jurisdicción administrativa.

Pasados dos años regresaron, en 1906, pero esta vez llegaron con un grupo más nutrido de ingenieros y geólogos ingleses y americanos, reforzado con personal barranquillero. Hicieron cateos para verificar el potencial aurífero. En ese año se registra el ingreso a Colombia del ingeniero de minas A. P. Rogers, quien fue el ingeniero encargado de la exploración preliminar y publicó un artículo en *Engineering and Mining Journal* en mayo 15 de 1909, llamado “Dredging conditons in Colombia”, sin referirse ni a Oroville ni a la región exacta. En noviembre de 1907 entró al país un representante de Oroville, el ingeniero de minas Charles Munro, quien era el gerente de la principal empresa Oroville Gold Dredging and Exploration Company. Este permaneció en Colombia hasta los primeros meses de 1908 y fue quien dio el concepto favorable para ejercer la opción de compra de las áreas exploradas.

En su libro *Compañías mineras y fiebre de oro en Zaragoza 1880-1952*, el historiador John Jairo Patiño Suárez narra la protocolización de una empresa, la Compañía de las Minas de Pato, con base en información tomada de la *Gaceta Departamental*.

El gerente de “la compañía de las minas de Pato” en 1909 legalizó ante el notario público del circuito de Remedios, al que perteneció la jurisdicción de Zaragoza, el registro de su escritura social y estatutos. Los accionistas que inicialmente constituyeron la sociedad fueron: Harry S. Derby, Joseph D. Hubbard, Bentley Hamilton, Warner Robinson y Neil Mc Milan. En el poder conferido por la sociedad a su apoderado en Colombia, el notario de Remedios certificaba: Que en esta Notaría fue protocolizado, por instrumento número cuatro, de cuatro de Enero del año mil novecientos nueve, ante mí, el poder general que la Sociedad anónima denominada “Compañía de las Minas de Pato”, organizada bajo las leyes del Estado de West Virginia, con su oficina principal en la Ciudad de Chicago, Condado de Cook, Estado de Illinois, y su oficina sucursal en la ciudad de Charleston, le confirió por conducto de su Presidente Señor Joseph D. Hubbard, al Sr. Louis A. Decoto, para que la represente en esta República en conformidad con las leyes colombianas.⁴¹

⁴¹ Jhon Patiño, *Compañías mineras y fiebre de oro en Zaragoza*, Medellín, Instituto para el Desarrollo de Antioquia (IDEA), 1998, p. 50.

The Rose Lake Smelter of the Granby Company—By E. H. Leslie, page 395

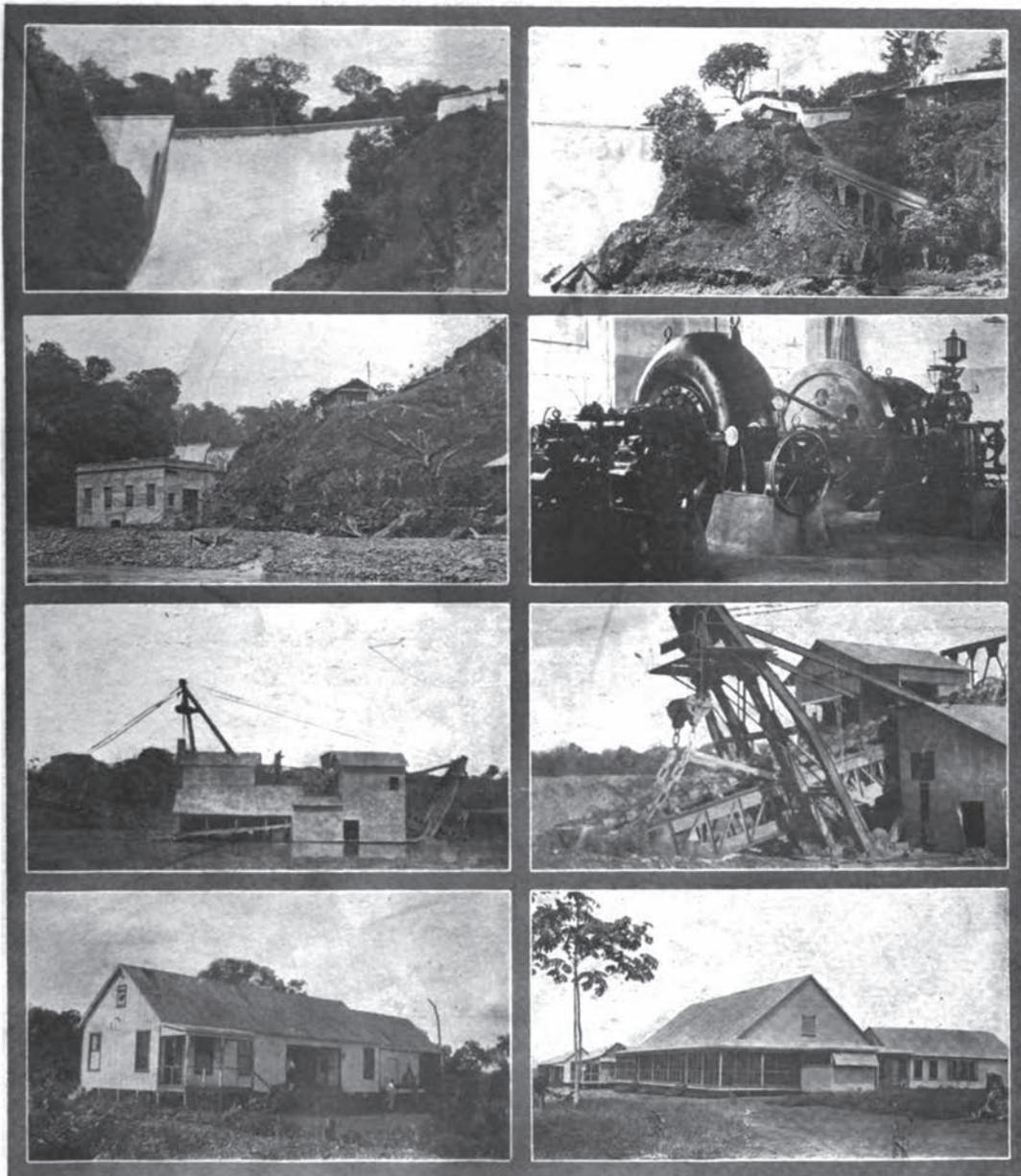
MINING AND SCIENTIFIC PRESS

ESTABLISHED 1860

Volume 109, No. 11
Issued Every Saturday
\$3 per Year—10 Cents per Copy

SAN FRANCISCO, SEPTEMBER 12, 1914

Contents—Page 4
Buyers Directory—Page 28
Advertisers Index—Last Page



THE PATO GOLD DREDGE, AN INTERESTING BRITISH-AMERICAN ENTERPRISE IN COLOMBIA
Views of Dam, Power House, Dredge, Commissaries, and Boarding House. See page 404

Portada de la revista *Mining and Scientific Press* de San Francisco, septiembre 12 de 1914.
Muestra una vista de la represa de la hidroeléctrica de San Juan, la casa de máquinas,
la draga Pato I y el comisariato y el comedor y alojamiento de huéspedes.

Durante 1909 se hizo una exploración en Colombia en los distritos aluviales de los ríos Porce y Nechí, y en general en la cuenca del río Magdalena y sus afluentes.⁴² Los ingenieros dedicados a estas labores representaban intereses de varias compañías estadounidenses. El resultado de estas investigaciones mostró que tales yacimientos eran extensos y ricos pero muy costosos para instalar y operar maquinaria moderna, aunque seguramente se desarrollarían en la siguiente década. “Son tan enormes que soportarán una industria tan extensiva como la de California y Alaska”.⁴³

Es indudable que uno de estos estudios correspondía a los intereses de Oroville Dredging Co. Esta empresa había acordado una opción de compra en las minas de Pato, donde se realizó una intensa campaña exploratoria con excelentes resultados. Las minas con este potencial correspondían a Pato, Camboró y Jobo, en cercanías de Zaragoza. Esta era la primera exploración de aluviones que se hacía en forma sistemática en Colombia, siguiendo las metodologías que se practicaban en California.

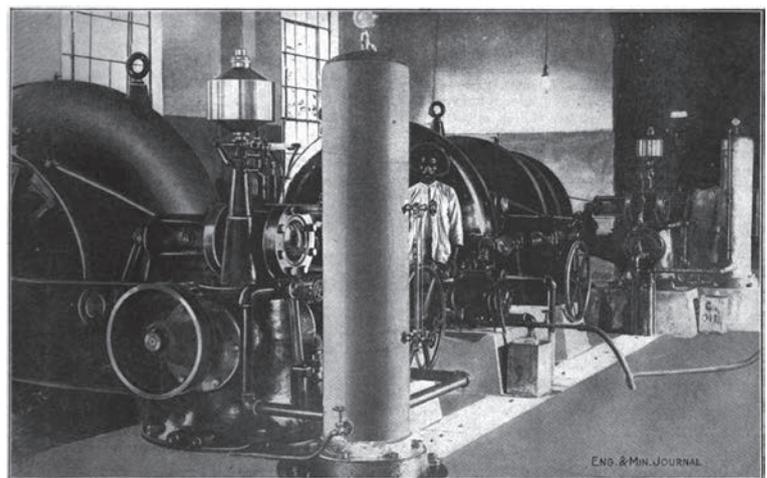
Nace Pato Mines (Colombia) Ltd.

Ante los resultados positivos de la exploración, las compañías Oroville Dredging Company (Limited) de Inglaterra y Oroville Dredging Limited de Estados Unidos ejercieron la opción, le compraron a la compañía americana y crearon una nueva empresa: Pato Mines (Colombia) Limited.

La Oroville había determinado que la quebrada San Juan, localizada a 2,1 kilómetros de distancia del sitio para el campamento, tenía el potencial hidrológico para alimentar una hidroeléctrica con una capacidad de setecientos kilovatios, lo cual era suficiente para abastecer la demanda de la operación de la draga, los talleres de mantenimiento y, en general, la vida de un campamento. Además, contrató con la Yuba Construction Company el diseño y la construcción de la represa, la hidroeléctrica y una draga tipo California, con baldes de ocho pies cúbicos y medio de capacidad y un alcance en profundidad de treinta y seis pies, para extraer 144.000 yardas cúbicas de grava por mes. Una característica importante de esta draga es que tendría casco de acero, a diferencia de lo que ocurría a comienzos del siglo, cuando la mayoría se construían sobre un casco de madera. La planta de San Juan fue la primera hidroeléctrica con embalse construida en Colombia, ya que la primera

⁴² *Engineering and Mining Journal*, enero 8 de 1910.

⁴³ *Engineering and Mining Journal*, septiembre 30 de 1910.



POWER-HOUSE INTERIOR; GENERATORS ARE DRIVEN BY PELTON WHEELS
The negro in the picture is representative of the most skilled native laborers employed in building the company's plant.

Casa de máquinas y presa de la hidroeléctrica San Juan.

hidroeléctrica que se construyó en el país fue la Planta de Chicotá, en 1891, sobre el río Suratá, cerca de Bucaramanga, pero era a filo de agua, sin reservorio.

La construcción de la presa enfrentó dificultades porque al excavar para construir las fundaciones del muro encontraron un terreno muy meteorizado que retrasó el proyecto e incrementó los costos del mismo. Esta situación también generó un atraso porque estaba previsto que la draga iniciara operaciones en 1912 y solo pudo hacerlo el 2 de enero de 1913.⁴⁴

La draga empezó a trabajar siguiendo la quebrada Pato en áreas no exploradas, con buenos resultados en cuanto a producción, pero el día 14 de enero la draga se volcó. Por suerte fue posible salvarla y aproximadamente en un mes y medio reanudó operaciones.⁴⁵

Un campamento para un sitio inhóspito

En aquellos tiempos Colombia era un país poco poblado (el censo de 1912 arrojó una población de 5.073.000 habitantes) y para viajar con facilidad se aprovecharon los grandes ríos que eran navegables, con pequeños caseríos ubicados en sus orillas y, detrás de estos, la selva impenetrable. La otra alternativa era tomar por caminos ardientes, espantosamente inhóspitos e inciertos, a través de largos tramos de tierras hostiles.

Para esta empresa extranjera que iniciaba una actividad minera con tecnologías desconocidas en el país era imperativo resolver el problema más difícil: asegurar los servicios de un grupo de ingenieros y técnicos extranjeros, para mantener las cosas marchando como Dios manda; así que buscaron entre sus paisanos personas dispuestas a trabajar en condiciones muy distintas a las que se tenían en los Estados Unidos o Inglaterra. Estos hombres estarían en un lugar desconocido durante largas temporadas, quizás años, por lo que el campamento tendría que ofrecer las mejores condiciones de vida posibles y era muy importante definir el mejor lugar para instalarlo. Se analizaron las condiciones a las que estarían expuestos en una región tropical que durante casi nueve meses del año sufría inclementes lluvias y tormentas que convertían las zonas bajas en ciénagas. Las tierras bajas ubicadas dentro los diez grados sobre el Ecuador eran consideradas malsanas. Así que el sitio seleccionado fue cerca a la quebrada Pato y su desembocadura al río Nechí, a 6,9 kilómetros río arriba de Zaragoza, donde los terrenos cumplían con óptimas condiciones, no eran inundables y además permitían construir un buen puerto sobre el río Nechí. Muy seguramente en este lugar instalaron un campamento inicial para llevar a cabo la exploración, ya que está dentro de los títulos mineros.

Las casas se construyeron en terrenos altos, con ventiladores eléctricos, con doble techo y cielo raso alto. Las ventanas y puertas estaban protegidas con anjeos, contra los millones de mosquitos infectados de malaria. Alrededor de cada casa había una amplia terraza y los extranjeros retiraron la espesa selva lindante para que el viento corriera con facilidad



Aserrió y unas casuchas.
Fotos de *Engineering Mining Journal*.



⁴⁴ William Ward, *Engineering and Mining Journal*, vol. 93, agosto 16, 1913 p. 297.

⁴⁵ *Ibíd.*

y el sol secura el área, pues la humedad era muy alta. Se seleccionaron y colonizaron las tierras más aptas para el cultivo de hortalizas y para el pastaje de ganado vacuno, del cual luego obtendrían la carne.

Debido a que la compañía tenía que velar por la salud de los empleados, se construyó un pequeño hospital en el interior del campamento, donde un médico inició sus labores. El porcentaje de enfermos entre los empleados blancos se mantuvo muy bajo a lo largo de la historia de la compañía. La tifoidea y la disentería eran comunes en muchos pueblos de Colombia, pero estas enfermedades eran desconocidas en el campamento de Pato. En cambio, los nativos padecían con frecuencia la malaria, fiebres y enfermedades de la piel, como consecuencia de sus precarias condiciones de vida, las deficitarias higiene y salubridad públicas y la mala alimentación.

Como los nativos desconocían el arte de la cocina foránea, fue necesario traer cocineros extranjeros, pues nada motiva más a un trabajador que contar con una buena mesa. Además, los empleados podían adquirir productos nacionales e importados, en una tienda bien surtida, propiedad de la empresa; al igual que acceder a una planta de hielo, una lavandería y un club. La agenda social incluía paseos a las quebradas los fines de semana o ir a pescar a las ciénagas y riachuelos cercanos, ricos en una variedad de peces que no se encontraban ni en el paraíso.

Pero ¿quiénes eran los dueños de estas inversiones que mostraban tener tanto conocimiento y capacidad económica para hacer lo que estaban haciendo? Se trataba nada menos que de la Oroville Dredging Company Ltd., con sede en Londres, que había sido la compañía de dragado más grande del mundo, a través de la Oroville Dredging Limited en California. Esta última operaba a través de cuatro empresas: Boston and California Dredging Co., Boston and Oroville Mining Co., Oroville Gold Dredging and Exploration Co. y Bear River Mining Co. Es interesante el hecho de que todas estas empresas subsidiarias fueran promovidas por W. P. Hammon, de San Francisco, él era el gerente de la Oroville Dredging Ltd. y quien se asoció con R. D. Evans de Boston, Massachusetts; juntos fundaron la Yuba Consolidated Gold Fields en 1904 y estuvieron haciendo perforaciones durante los dos primeros años. Las primeras dragas de Yuba fueron construidas por Bucyrus Erie y Marion Shovel, y todas ellas fueron puestas en servicio hasta el año 1907. A partir de ese año todas las demás dragas fueron diseñadas y construidas por una nueva empresa, fundada por ellos mismos: Yuba Construction Company. Esta compañía inicialmente diseñó y construyó las dragas para su operación propia, pero rápidamente se convirtió en la empresa constructora de dragas de cucharas más grande del mundo. La mayoría de las dragas de Mineros S. A. fueron construidas por esta compañía.

Los primeros resultados

A pesar de las dificultades en el arranque y del paso por áreas no probadas, los resultados fueron tan impresionantes que la producción de la draga de Pato se volvió noticia en todos los medios especializados.



En enero 17 de 1914 la *Engineering and Mining Journal*⁴⁶ informaba de la adquisición de una nueva área al frente de la operación de la draga de Pato, cuya negociación se había cerrado el 2 de enero. Esta nueva propiedad era conocida como San Francisco y tenía un área aproximada de cuatrocientos acres. La empresa había tomado una opción para explorar y los resultados fueron satisfactorios, lo cual le permitió ejercer la opción.

El potencial de los aluviones del río Nechí era inmenso y los resultados de esta nueva área así lo garantizaban. Oroville ejerció la opción y decidió crear una nueva empresa llamada Nechí Mines (Colombia) Limited. Probablemente la Oroville creó esta empresa con la intención de no aparecer como la monopolizadora de la explotación de todos los yacimientos del Nechí, para ello participó con otros inversionistas en la creación de esta nueva compañía, paralela a la Pato Mines (Colombia) Ltd., en el año 1914.

La Nechí Mines ordenó el diseño y la fabricación de una draga a la compañía inglesa Fraser & Chalmers, de siete pies cúbicos y medio de capacidad en los baldes y una profundidad de dragado de cuarenta y seis pies bajo el nivel del agua. El casco llegó en noviembre de 1914 y se ensambló cerca al taller de la Pato. La maquinaria para la draga tuvo atrasos por la guerra, y debido a modificaciones en el diseño y problemas constructivos el montaje se terminó en agosto de 1915. La draga inició operaciones el 1 de septiembre de 1915.

Colombia Corporation – Mina La Constancia

La Oroville también le apostó a la minería de veta. A principios del siglo XX, don Juan de la Rosa descubrió, en el distrito de Anorí, una mina a la que llamaron La Constancia, que fue trabajada de manera más o menos constante por propietarios colombianos, hasta que fue adquirida en 1917 o 1918 por la Colombian Corporation, creada para este fin por Oroville Dredging Co.

La carretera entre Dos Bocas y Anorí tiene una longitud de ochenta y dos kilómetros. La Colombian Corporation construyó esta carretera con

⁴⁶ *Engineering and Mining Journal*, 17 de enero de 1914, p. 191.

un número importante de obreros y llegó a tener tres mil hombres. El costo fue elevado, pero era la solución para montar una mina con la última tecnología del momento. La mina no fue un proyecto exitoso y parece que el fracaso se debió al cambio del gerente, cuando mister William Pritchard murió en circunstancias no claras y fue reemplazado por un mister Traves, al que todos consideraban un hombre malvado por el mal trato que daba a los trabajadores y la mala administración, consecuencia de lo cual fue la quiebra de la mina. La carretera perdura hasta el presente y ha sido fundamental para la Hidroeléctrica de Providencia, de la que se hablará más adelante.

La liquidación de la Nechí Mines (Colombia) Ltd.

Volviendo a la draga Nechí, esta operó hasta 1925 como activo de la Nechí Mines (Colombia), cuando se agotaron las reservas de sus propiedades mineras y la compañía entró en liquidación. La draga y demás bienes de esta empresa fueron adquiridos por la Pato Mines (Colombia) Ltd. A partir de ese momento las dos dragas se dedicaron a explotar oro dentro de las extensas propiedades de Pato Mines.

Pato Mines y su relación con la vecindad de Zaragoza

La llegada de Pato Mines a la vecindad de Zaragoza generó tensiones entre la comunidad y las autoridades locales. Los alcaldes y demás autoridades trataron de intervenir en la vida del campamento, y las directivas de la empresa decidieron impedir la injerencia en su propiedad privada y mantener su autonomía; pero al mismo tiempo quisieron exigir beneficios del municipio. Los representantes de la empresa se quejaban ante el Gobierno departamental por las presiones del alcalde para interferir en la operación de la empresa, y el alcalde censuraba la falta de respeto de la empresa a las leyes y la nacionalidad.⁴⁷

Los conflictos se presentaban por la falta de claridad en las competencias:

El gerente de La Pato Mr. A. T. Watson, envió una carta donde amenazaba al alcalde con quejarse ante el despacho del gobernador. El alcalde le respondió “¿Debe saber el señor gerente que, aunque José A. Gómez [el alcalde] no valga nada para la empresa, la autoridad que represento sí merece un poco de acatamiento [...] pregunto a qué jurisdicción corresponde el campamento de Pato ya que el suscrito no tiene jurisdicción en él?”(A.H.A. Sección Secretaría de Gobierno. Zaragoza, 1929).⁴⁸

⁴⁷ J. Patiño, *op. cit.*

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 59.

Relatos mineros. Un viaje sin retorno

Ese mismo año en que el gerente de la Pato Mines, R. T. Watson, reportaba tan buenos resultados de la operación, llegó procedente de Inglaterra la señora Vera Marion Wickes. Vera nació en Londres en 1883, durante su juventud fue enfermera del ejército británico y también ejerció en Francia durante la Primera Guerra Mundial; sus relaciones con las fuerzas militares siempre fueron muy estrechas; de hecho se dice que, terminada la guerra, ofreció una fiesta para los veteranos en el bote de su madre, una embarcación modesta llamada Aida que se encontraba amarrada a un muelle en el Támesis, y al parecer fueron tantos los asistentes que la embarcación se hundió.

Sabemos que Vera era soltera y aventurera. En 1928 se embarcó en el buque Flandre, que hacía las rutas a las Antillas y Suramérica. No se sabe cuándo llegó a Barranquilla, ni en qué fecha tomó uno de tantos buques vapores que subían por el río Magdalena, llegaban a Mompo y luego seguían aguas arriba por sus afluentes; tampoco se sabe cuándo llegó al campamento de la Pato Mines Limited, ni cuál fue la motivación para semejante viaje hasta estas selvas tropicales. Lo cierto es que allí había una mina de oro administrada por británicos y de capital británico, y existe el rumor de un posible reencuentro con algún veterano de la guerra que se vino en busca de mejores posibilidades en estas tierras. El viaje de la señora Marion Wickes no contó con un tiquete de retorno a su tierra natal, pues murió en el campamento de Pato el 5 de enero de 1929, hecho confirmado en el certificado de defunción firmado por C. M. Davidson, el vicecónsul británico en Medellín.

Ochenta y cinco años después Charles Goodson Wickes, un sobrino nieto de Vera, quien además siguió su espíritu al ejercer como médico del ejército británico, exparlamentario, empresario y pa-

racaidista, encontró el certificado de defunción en Somerset House, el archivo de nacimientos, matrimonios y defunciones de Inglaterra y Gales. Su curiosidad por estas lejanas tierras lo perseguía y un día le relató la historia al periodista colombiano Miguel Silva Pinzón, en un viaje de este a Londres.

Miguel Silva se acordó de que en esa zona opera Mineros S. A., y de inmediato se puso en contacto con Eduardo Pacheco, presidente de la junta de Mineros S. A., le contó esta extraña historia y este, a su vez, contactó a Andrés Restrepo, el presidente de Mineros, a quien la historia le resultó fascinante. Andrés puso todo su entusiasmo e influencia para organizar las comisiones de búsqueda para encontrar la tumba de Vera, y finalmente, a mediados del 2018, encontraron en la jungla, entre lápidas de extranjeros que formaban el “cementerio de los gringos”, la tumba de Vera Marian Wickes. Se alcanzaba a leer claramente “In loving memory of Vera Marian Wickes who died at Pato January 5 1929”.



En Canadá nace un futuro gigante: Placer Development Ltd. (PD)

El encuentro casual de dos individuos significó el comienzo de una gran empresa. William Addison Freeman era un abogado australiano especializado en derecho de sociedades, con intereses en el campo minero. Su hermano Ambrose era presidente de la empresa Austral Malay Tin Company y una de sus dragas se destruyó en un incendio en 1925. William navegó a San Francisco para pedir consejo a un experto en dragado, Frank W. Griffin, quien le sugirió que viajara a Vancouver para conocer a Charles Arthur Banks, un ingeniero de minas nacido en Nueva Zelanda y con educación británica. En ese momento Banks era gerente de B. C. Silver Mines Ltd.

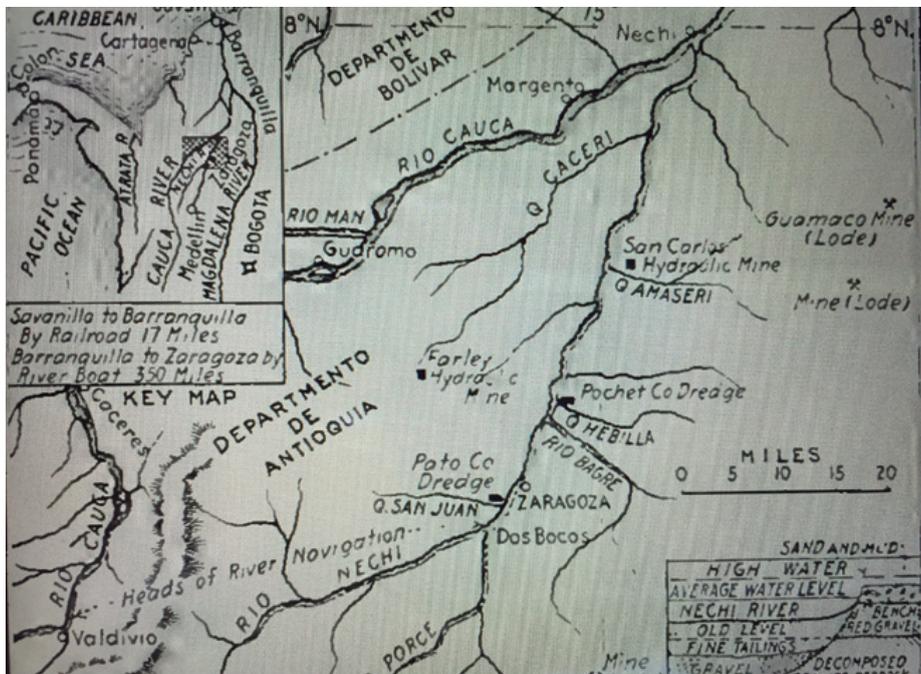
Freeman y Banks se reunieron en Vancouver a principios de enero de 1926 y rápidamente hablaron sobre la formación de una nueva empresa minera. Acordaron una reunión más tarde en San Francisco, para discutir el asunto más a fondo. Se acordó que Freeman recaudaría capital mediante la venta de acciones en Australia. El 26 de mayo, Placer Development Ltd. se constituyó en Columbia Británica. Freeman fue nombrado presidente, Banks se convirtió en director general, y Griffin y un colega, el ingeniero de dragas Harold G. Peake, aceptaron ser directores. El capital autorizado fue de cuarenta mil acciones de cinco dólares cada una. Vancouver sería el lugar corporativo ya que Banks vivía allí y las leyes fiscales canadienses eran favorables. Se abrieron oficinas en Sidney y en San Francisco. En esta última estaría la base de ingeniería. Aunque el objeto social era amplio, el foco estaba puesto en los aluviones.⁴⁹

Los primeros pasos, Asnazú

Placer Development Ltd. inició de inmediato el estudio de varios prospectos ofrecidos. Se consideraron una gran cantidad de propiedades ubicadas en Alaska, Columbia Británica, Estados Unidos y América del Sur. La propiedad Asnazú, ubicada en Colombia, aparecía con mayor potencial que las otras y por eso se hizo un programa de exploración más detallado. Esta propiedad estaba situada en las vegas del río Cauca, en cercanías de la desembocadura del río Asnazú, en el municipio de Suárez, departamento del Cauca. El acceso a la propiedad era fácil pues estaba adyacente a la línea férrea, a ciento cuarenta millas de Buenaventura y con una elevación de tres mil pies y un clima agradable. Había buenas posibilidades de construir una hidroeléctrica para dos dragas. Los propietarios hicieron una explotación con monitores y elevadores de aproximadamente setenta y cinco mil yardas cúbicas. El promedio obtenido fue de veintiocho cvs por yarda cúbica.

Se obtuvo una opción gratuita para explorar el terreno sobre una base de regalías. Se hicieron perforaciones bajo la superintendencia del señor Louis A. Decoto, ingeniero de placeres de excelente reputación, quien hizo los estudios preliminares. Es interesante el hecho de que este ingeniero fuera el mismo apoderado de la compañía las minas de Pato.

⁴⁹ Nean Allman y Justin Baulch, comps., *A history, Placer Development and Placer Dome Inc.*, Kimberley, Ontario, Allman & Associates, 2018.



Mapa de la cuenca hidrográfica de los ríos Cauca y Nechí, elaborado a principios del siglo XX.

Los últimos años de la operación de Pato Mines (Colombia) Ltd.

Para el año fiscal entre septiembre 30 de 1928 y septiembre 30 de 1929, los resultados operativos de la Pato Mines (Colombia) Ltd. continuaban siendo bastante rentables: la draga Pato produjo 438.789 dólares, de 1.922.945 yardas cúbicas, 22,82 centavos por yarda cúbica. La draga Nechí extrajo 1.482.161 yardas que produjeron 192.985 dólares. La empresa seguía haciendo exploración para desarrollar más reservas en las extensas áreas de su propiedad.

Pato Mines (Colombia) Ltd. continuaba avanzando con la explotación de sus propiedades con sus dos dragas, Pato y Nechí. Con los problemas de impuestos por la Primera Guerra, se habían dejado muchas áreas sin explotar hasta peña, y en algunas de ellas las dragas no alcanzaban la profundidad requerida. Al mismo tiempo la compañía avanzaba con los trabajos de exploración en sus extensas propiedades hacia el norte, pero cada vez el yacimiento era más profundo. Para avanzar se requería más capital para nuevas dragas de mayor tamaño y más energía eléctrica, que ya era deficitaria para las dos pequeñas dragas en operación y sus instalaciones industriales.

Inicialmente Oroville acordó con Placer llevar a cabo una investigación sobre el potencial de las colas de las dragas Pato y Nechí, pues algunas de ellas tenían aún buenos valores, por no haberse explotado hasta la peña. A. T. Watson fue gerente hasta el final de mayo de 1934, cuando Oroville Dredging Co. entregó el “testimonio” a Placer Development Company para dirigir la explotación de los aluviones del río Nechí.